De Hisn a Medina,

el Madrid Islámico



JCBB

LA EXPANSIÓN DEL ISLÁN EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

La expansión del Islam en la Península Ibérica fue un proceso rápido, profundo y de larga duración (711–1492). A continuación tienes una exposición clara y estructurada, basada en las fuentes consultadas.

A comienzos del siglo VIII, el reino visigodo atravesaba una crisis política interna: luchas sucesorias, división entre facciones nobiliarias y debilitamiento del poder central. Esta fragilidad facilitó la entrada de fuerzas islámicas procedentes del norte de África.

En 711, el bereber **Tariq ibn Ziyad** cruzó el Estrecho de Gibraltar y derrotó al rey visigodo **Rodrigo** en la Batalla de **Guadalete**, hecho decisivo que abrió la península a la expansión islámica.

En pocos años, los musulmanes ocuparon Córdoba, Toledo, Zaragoza y casi todo el territorio, salvo la franja cantábrica y los Pirineos occidentales.

La conquista fue tan rápida por:

- **Debilidad visigoda.**
- **Capitulaciones y pactos con ciudades hispanas.**
- **Escasa resistencia civil.**

La expansión del Islam en la Península Ibérica transformó profundamente su historia durante casi ocho siglos. Al-Ándalus fue un espacio de convivencia, conflicto, innovación y esplendor cultural, cuya huella sigue presente en la lengua, la arquitectura, la ciencia y la identidad histórica de España.

Emirato dependiente (711–756)
Al-Ándalus se convirtió en una provincia del califato omeya de Damasco, con capital en Córdoba. Se inició la islamización cultural y social.

Emirato independiente (756–929)
Con **Abderramán I**, Al-Ándalus se independizó políticamente de Damasco. Se consolidó un Estado fuerte, aunque con tensiones entre árabes y bereberes.

Califato de Córdoba (929–1031)

Bajo **Abderramán III** y **Al-Hakam II**, Córdoba se convirtió en uno de los centros culturales más brillantes de Europa. Se reforzó la administración, el ejército y la economía.

Reinos de taifas (1031–1212)
La disolución del califato dio lugar a pequeños reinos independientes. Su división facilitó el avance cristiano.

Almorávides y almohades (siglos XI–XIII)
Dos dinastías norteafricanas unificaron temporalmente Al-Ándalus y frenaron la expansión cristiana, pero finalmente fueron derrotadas.

Reino nazarí de Granada (1238–1492)
Último estado islámico peninsular, floreciente en cultura y arquitectura (La Alhambra). Cayó en 1492 ante los Reyes Católicos.

Sociedad y cultura andalusí
Convivieron musulmanes, mozárabes (cristianos), judíos y muladíes (hispanos convertidos).
• Se desarrollaron ciencias, filosofía, medicina, agricultura avanzada y arquitectura monumental.
• Córdoba llegó a ser una de las ciudades más pobladas y cultas de Europa.
Mientras Al-Ándalus evolucionaba, en el norte surgieron núcleos cristianos (Asturias, León, Navarra, Aragón, Castilla).

Momentos clave:
• **Covadonga** (722): inicio simbólico de la resistencia cristiana.
• **Poitiers** (732): freno a la expansión islámica en Europa.
• **Las Navas de Tolosa (**1212):
derrota decisiva de los almohades.
• **1492: caída de Granada** y fin del dominio islámico.
La expansión del Islam en la Península Ibérica transformó profundamente su historia durante casi ocho siglos. Al-Ándalus fue un espacio de convivencia, conflicto, innovación y esplendor cultural, cuya huella sigue presente en la lengua, la arquitectura, la ciencia y la identidad histórica de España.

BATALLA DE GUADALETE (711).



La **batalla de Guadalete** fue un enfrentamiento militar crucial que tuvo lugar entre el 19 y el 26 de julio del año 711. En ella se enfrentaron el ejército del **reino visigodo de Hispania**, liderado por su rey **Don Rodrigo**, y las fuerzas invasoras del **Califato Omeya**, formadas principalmente por guerreros bereberes y comandadas por **Táriq ibn Ziyad**.

El resultado de esta contienda fue una victoria musulmana total, provocando el colapso inmediato del Estado visigodo y el inicio de la rápida conquista islámica de la península ibérica.

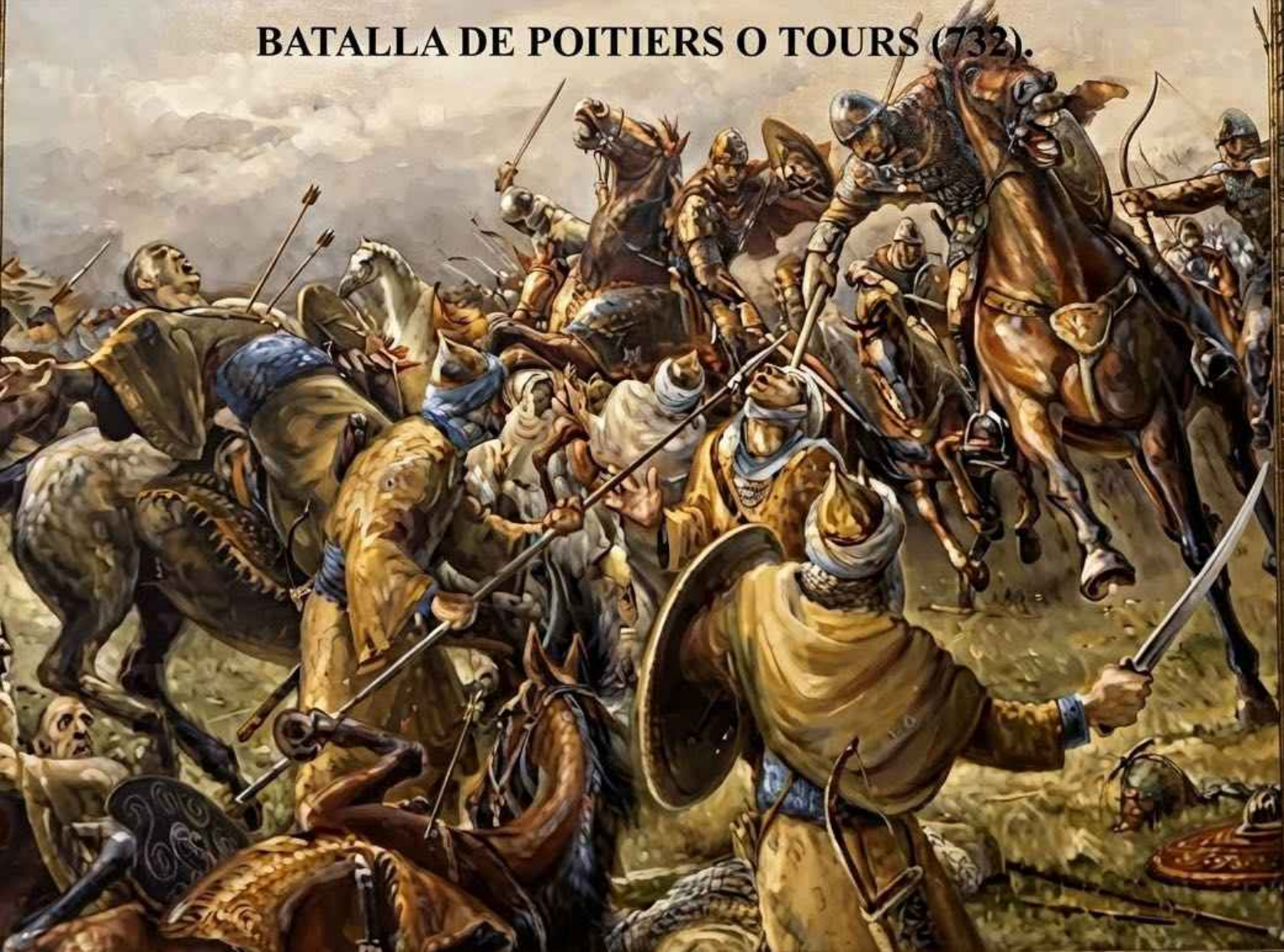
Fatal batalla del Guadalete



Representa el enfrentamiento a caballo entre el rey visigodo **Don Rodrigo** (a la izquierda, coronado y sosteniendo una espada y un escudo) y el líder militar bereber **Táriq ibn Ziyad** (a la derecha, portando una larga lanza y tocado con turbante) durante la histórica batalla del año 711.

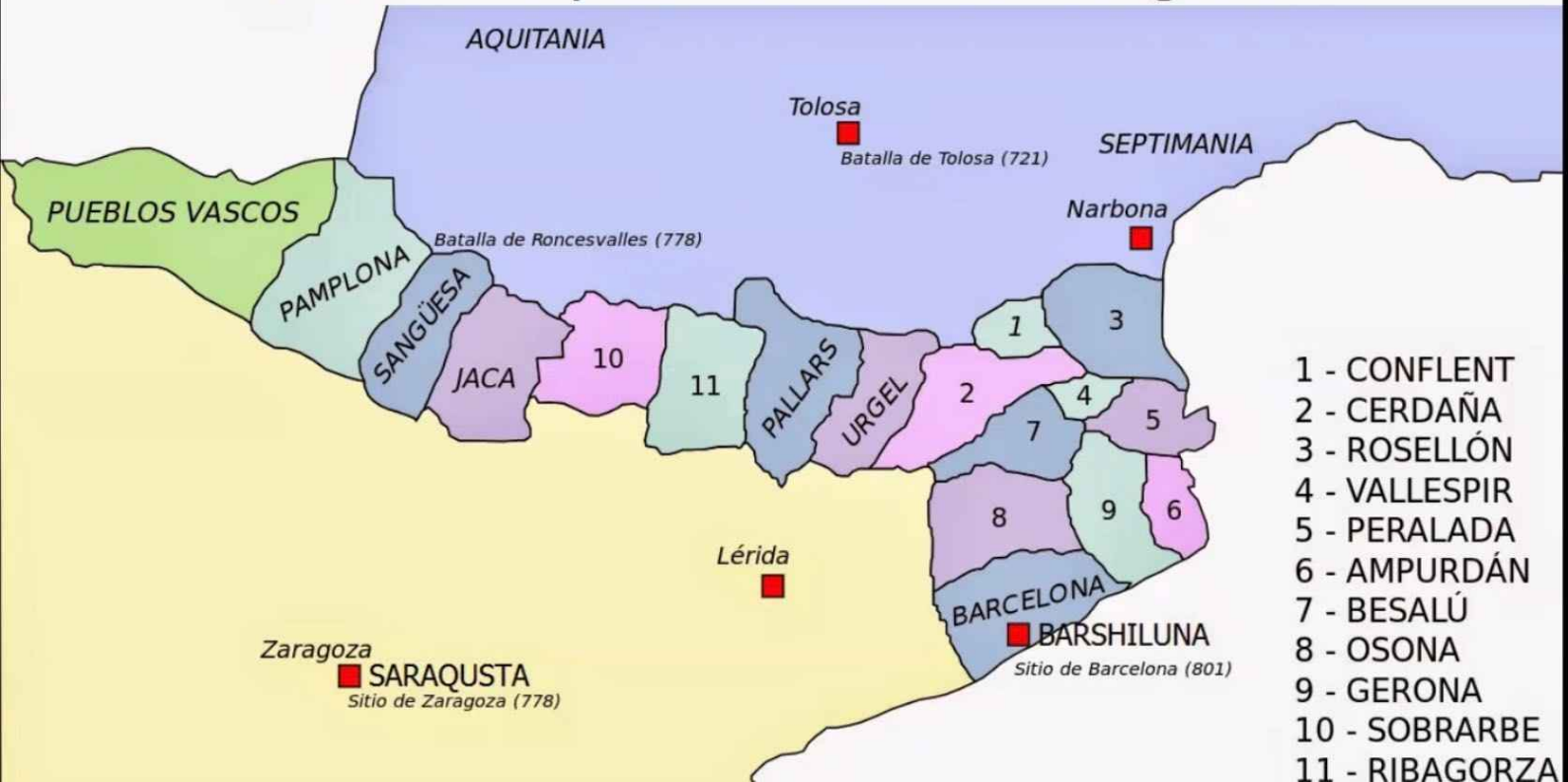
El combate simboliza el enfrentamiento decisivo en las orillas del río Guadalete (en la actual provincia de Cádiz) que supuso la derrota del ejército visigodo, la muerte o desaparición del rey Rodrigo y el inicio de la conquista musulmana de la península ibérica.

BATALLA DE POITIERS O TOURS (732).



La **batalla de Poitiers** (también llamada batalla de Tours o Balat al-Shuhadā') tuvo lugar el 10 de octubre de 732 entre las fuerzas francas de **Carlos Martel** y un ejército del califato Omeya dirigido por el gobernador de Al-Ándalus, **Abd ar-Rahman ibn Abd Allah al-Gafiqi,** cerca de la ciudad de Tours, en la actual Francia.

La Marca Hispánica al iniciarse el siglo IX



La **Marca Hispánica** se consolidó como una franja de seguridad y territorio fronterizo del Imperio carolingio al sur de los Pirineos, tras la conquista de Gerona (785) y Barcelona (801).

No formaba una unidad administrativa única, sino que estaba integrada por un conjunto de condados dependientes de los monarcas francos (como **Carlomagno** y su sucesor Ludovico Pío).

Los reyes francos nombraban condes —tanto de origen franco como locales (hispano-godos)— según su fidelidad a la corona y su capacidad militar para frenar el avance del Emirato de Córdoba.

Se extendía de forma difusa desde los condados pirenaicos hasta enclaves orientales como Barcelona, mientras que en el sector occidental los francos intentaron sin éxito dominar el valle del Ebro y perdieron influencia progresivamente frente al naciente reino de Pamplona.

LA ISLAMIZACIÓN DE AL-ÁNDALUS


Mar Cantábrico
Organización territorial del
Emirato de Córdoba
IMPERIO
CAROLINGIO
DE
LEÓN
Miño
Duero
Océano
Atlántico
Mondego
Ebro
HARKAL-SULI
Saraqusta
ARTH
AZ-ZEITUM
EL-BORTAT
Turtuxa
LA SHALA
MARMARIA
AX-XERRAT
Tajo
Tulaytulah
Júcar
AMUR
Balansiya
Mayurqa
BELATHA
EL-BELAT
EMIRATO
DE
CÓRDOBA
XENXIR
al-Lixbuna
Batalyaws
Guadiana
AL-ULGA
KUNKA
BATHIR
AL-BELALTA
Segura
AL BUXARRAT
TUDMIR
Mursiya
AL-XARAF
Guadalquivir
Qurtuba
Mar Mediterráneo
Silb
AL-FAGAR
Isbillya
KAMBANIA
BEDJALA
Bayyana
XEDUNA
OXUNA
RAYYA
ILBIRA
HEIRA
EMIRATO
IDRISIDA

Organización territorial del Emirato de Córdoba mediante sus coras (divisiones administrativas) y marcas fronterizas hacia el final del periodo (alrededor del año 929, justo antes de convertirse en califato).

Coras interiores y del sur: Provincias o distritos administrativos de al-Ándalus (como Qurtuba, Isbiliya, Rayya, Tudmir, Balansiya, etc.) gobernados directamente o con relativa lealtad a la capital.

Las Marcas (franjas en color verde claro/rojizo en el norte): Zonas militares fronterizas frente a los reinos cristianos del norte (como el Reino de León y el Imperio Carolingio / Marca Hispánica):

Marca Inferior (en el oeste, con centro en Mérida/Badajoz).

Marca Media (en el centro, con centro en Toledo/Tulaytulah).

Marca Superior (en el noreste, con centro en Zaragoza/Saraqusta).

Capital: Córdoba (Qurtuba), centro del poder político de los emires omeyas.



CÓRDOBA, CAPITAL DE AL ÁNDALUS

El paso de **Córdoba** de ser una provincia fronteriza a convertirse en la capital absoluta de Al-Ándalus y la metrópolis más deslumbrante de Occidente es una historia de audacia política, intrigas y un renacimiento cultural sin precedentes.

El relato de este gran comienzo se forjó en tres actos clave:
1. El traslado de la capitalidad (716 d.C.) Tras la invasión musulmana de la península ibérica en el año 711, los primeros gobernantes (emires dependientes del Califato de Damasco) establecieron inicialmente su centro de mando en Sevilla.
Sin embargo, en el año 716 d.C., el gobernador al-Hurr tomó una decisión estratégica crucial: trasladó la capital a Córdoba.
Los motivos fueron puramente geopolíticos:
Centralidad: Córdoba ocupaba una posición mucho más central para controlar los territorios del norte y las rutas hacia la meseta.
Defensa y recursos: Estaba protegida por Sierra Morena y rodeada por una fértil vega agrícola regada por el Guadalquivir.
El puente: El viejo puente romano (reconstruido de inmediato) era el único paso seguro para cruzar el río y movilizar tropas rápidamente.

2. **La llegada del "Inmigrante" y el Emirato Independiente (756 d.C.)**

El verdadero despegue de Córdoba comenzó con un golpe de fortuna histórico. En Oriente, la dinastía Omeya fue masacrada por los Abasíes. Un único príncipe logró escapar con vida cruzando el norte de África a pie:
Abderramán I, apodado el Inmigrante. En el año 756 d.C., Abderramán llegó a España, derrocó al gobernador local en la batalla de Alameda (a las afueras de Córdoba) y se proclamó Emir independiente.

Córdoba rompió sus lazos con el resto del mundo islámico y pasó a ser la capital de un estado autónomo.
Las primeras piedras del esplendor: Para asentar su legitimidad, Abderramán I inició la construcción de la Gran Mezquita de Córdoba en el año 785 y levantó el palacio de la Al-Rusafa, intentando emular la belleza de su añorada Siria natal.

3. La cumbre: El Califato de Córdoba (929 d.C.)

El inicio de la época dorada definitiva llegó de la mano de su descendiente, Abderramán III. En el año 929 d.C., harto de las revueltas internas y de las amenazas exteriores, decidió dar el paso definitivo: se autoproclamó Califa, uniendo el poder político y el religioso.

A partir de este momento, Córdoba dejó de ser una simple capital regional para competir de tú a tú con Bagdad y Constantinopla. Los inicios del Califato transformaron la ciudad por completo:

Foco cultural y científico: Bajo el califato se creó una biblioteca que llegó a albergar más de 400.000 volúmenes. La ciudad se iluminó con farolas públicas, dispuso de alcantarillado y decenas de baños públicos cuando el resto de Europa vivía en el medievo más oscuro.

Medina Azahara: El nuevo estatus requería una corte a la altura. En el año 936, Abderramán III ordenó levantar a las afueras de la capital la deslumbrante ciudad palatina de Madinat al-Zahra, el centro del poder político del califato.

De este modo, aquella urbe a orillas del Guadalquivir que comenzó siendo un campamento militar romano se convirtió en el faro cultural de la Europa medieval.

CRISTIANOS DE AL-ÁNDALUS: LOS MOZÁRABES





TOLEDO, LA CIUDAD DE LOS MOZÁRABES

La historia de los **mozárabes en Toledo** constituye uno de los capítulos más fascinantes, singulares y determinantes de la identidad cultural de la ciudad. A diferencia de otras zonas de la península ibérica, la comunidad mozárabe toledana no sólo sobrevivió durante siglos bajo el dominio islámico, sino que mantuvo una fuerza social y religiosa tan inmensa que obligó a los reyes cristianos a otorgarles privilegios exclusivos tras la Reconquista.

1. El origen: Cristianos bajo el dominio del Islam (711 – 1085)
Cuando las tropas musulmanas entraron en la capital del Reino Visigodo (**Toletum**) en el año 711, la gran mayoría de la población autóctona hispanorromana y visigoda decidió permanecer en la urbe. Al ser monoteístas, el Islam los clasificó jurídicamente como **dimmíes** (**«gentes del libro»**).
Pacto y tributo: A cambio del pago de unos impuestos especiales (**la jizya y el jaraj**), las autoridades musulmanas les permitieron conservar sus propiedades, sus leyes tradicionales de origen visigodo (**Liber Iudiciorum**) y la libertad de practicar el cristianismo.
La Arabización cultural: Con el paso de los siglos, esta población se integró plenamente en la vida cotidiana de la taifa islámica. Adoptaron el idioma árabe, los vestidos, la gastronomía y las costumbres de Al-Ándalus, pero sin perder su fe cristiana. De ahí deriva el término mozárabes (del árabe **musta'rab**, que significa **«arabizados»**). [1, 2]
Durante esta época, el culto se organizaba en torno a seis parroquias históricas situadas dentro del casco amurallado de Toledo: Santas Justa y Rufina, San Eulalia, San Sebastián, San Marcos, San Lucas y San Torcuato.

2. La encrucijada de la Reconquista (1085)
El momento crítico llegó en 1085, cuando el rey Alfonso VI de León y Castilla, conquistó Toledo de forma pacífica. El monarca se topó con un panorama social complejo: los mozárabes locales, aunque alegres de la llegada de un monarca cristiano, hablaban árabe, vestían a la usanza musulmana y celebraban una liturgia eclesiástica medieval muy distinta a la europea.
Alfonso VI decidió apoyarse en ellos para asentar su poder. El 20 de marzo de 1101, ratificó el famoso Fuero de los Mozárabes

(**Carta Mozarabum**), un documento legal exclusivo que les reconocía la hidalguía, la exención de ciertos tributos y el derecho a seguir rigiéndose por sus antiguas leyes visigodas.

3. El conflicto litúrgico: El Rito Mozárabe

El gran choque de identidad no fue con los musulmanes, sino con la propia Iglesia de Roma y los nuevos pobladores cristianos (castellanos y monjes francos cluniacenses) que llegaban del norte con la Reconquista. El papa y el nuevo arzobispo de Toledo querían erradicar el Rito Hispano-Mozárabe (la liturgia visigótica unificada por San Isidoro de Sevilla en el año 633) para imponer obligatoriamente el Rito Romano en toda la península.

La leyenda local narra que para solucionar el conflicto litúrgico se recurrió a un juicio de Dios (u ordalía). Se lanzaron al fuego dos misales: el romano y el mozárabe. El libro mozárabe salió de las llamas intacto y sin quemarse. Aunque la corona acabó imponiendo el Rito Romano de manera oficial en toda España, el fuerte arraigo e insistencia de la comunidad toledana logró un privilegio excepcional: el papa Alejandro II concedió permiso para que las seis parroquias mozárabes de Toledo mantuvieran su antiquísima liturgia medieval de forma ininterrumpida.

4. El renacimiento con el Cardenal Cisneros (Siglo XVI)

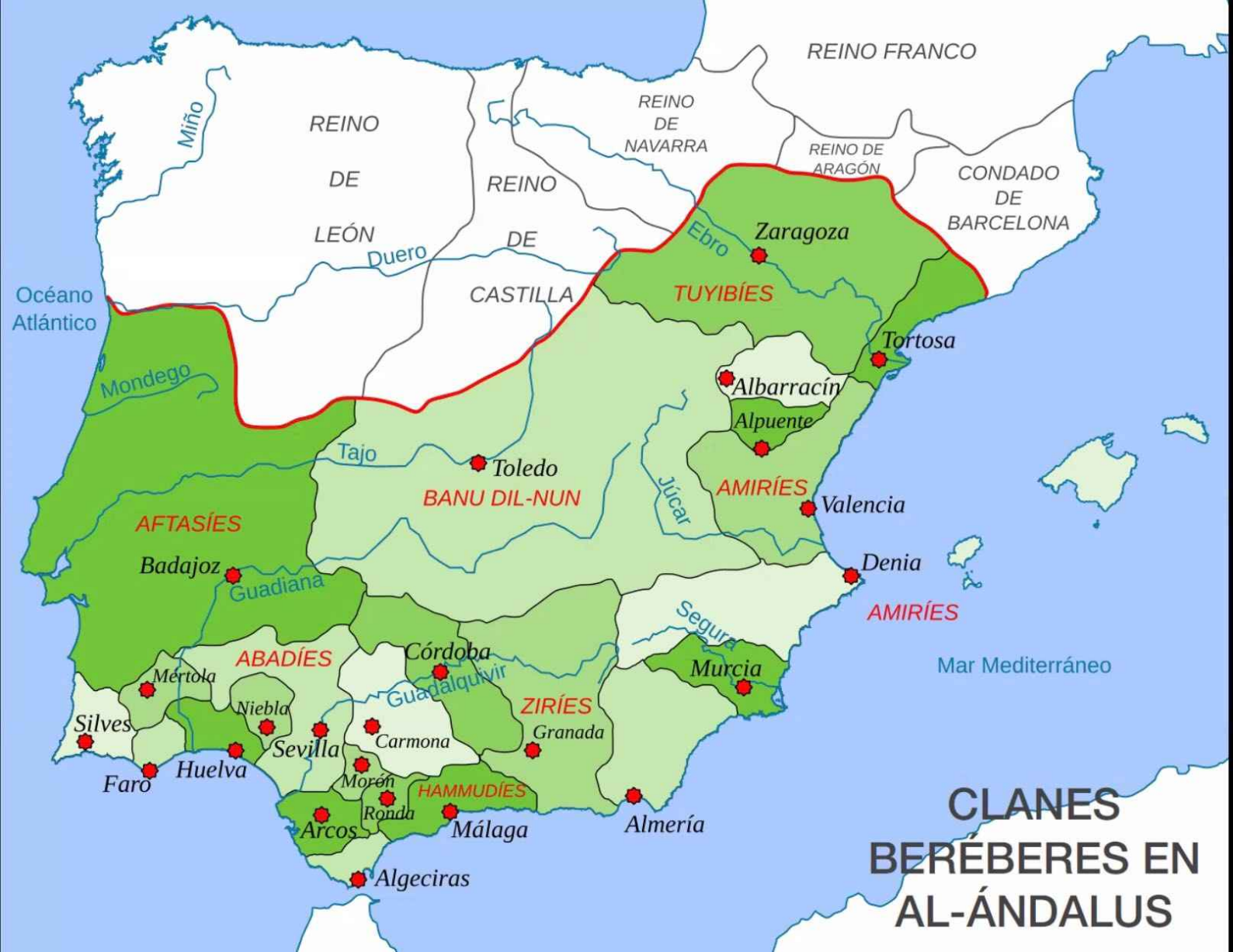
Hacia finales de la Edad Media, el uso del rito decayó y la comunidad empezó a diluirse debido al paso del tiempo y a la asimilación cultural. Para salvar este patrimonio único, el Cardenal Cisneros impulsó a comienzos del siglo XVI una titánica labor de rescate: Mandó recopilar, restaurar y transcribir a la imprenta los viejos y deteriorados misales mozárabes.

Mandó erigir en el año 1500 la magnífica **Capilla Mozárabe** o del **Corpus Christi** dentro de la propia **Catedral de Toledo.**

Creó un cuerpo de capellanes específico encargado de garantizar que, cada día del año, se oficiara la misa por este rito antiguo.

5. Su huella en el Toledo actual

Hoy en día, la mozarábica no es una cultura extinguida de museo, sino una institución viva. Los descendientes de aquellas familias nobles tradicionales siguen inscritos y agrupados formalmente en la Ilustre y Antiquísima Hermandad de Caballeros y Damas Mozárabes de Toledo


REINO FRANCO
REINO DE NAVARRA
REINO DE ARAGÓN
CONDADO DE BARCELONA
REINO DE LEÓN
REINO DE CASTILLA
Miño
Duero
Ebro
Océano Atlántico
Mondego
Tajo
Júcar
Guadiana
Guadalquivir
Segura
Zaragoza
TUYIBÍES
Tortosa
Albarracín
Alpuente
Toledo
BANU DIL-NUN
AMIRÍES
Valencia
Denia
AMIRÍES
AFTASÍES
Badajoz
ABADÍES
Córdoba
Mértola
Niebla
Silves
Sevilla
Carmona
Huelva
Faro
ZIRÍES
Granada
Murcia
Mar Mediterráneo
Morón
Ronda
HAMMUDÍES
Arcos
Málaga
Almería
Algeciras
CLANES BEREBERES EN AL-ÁNDALUS

El mapa muestra la distribución de las dinastías y familias militares bereberes que tomaron el control de diversas regiones:
Los Aftasíes (Taifa de Badajoz): Resaltados en verde al oeste, gobernaron la vasta zona de la Marca Inferior. Los Banu Aftas formaron uno de los reinos de taifas más extensos y poderosos militarmente, resistiendo la constante presión de los reinos cristianos.

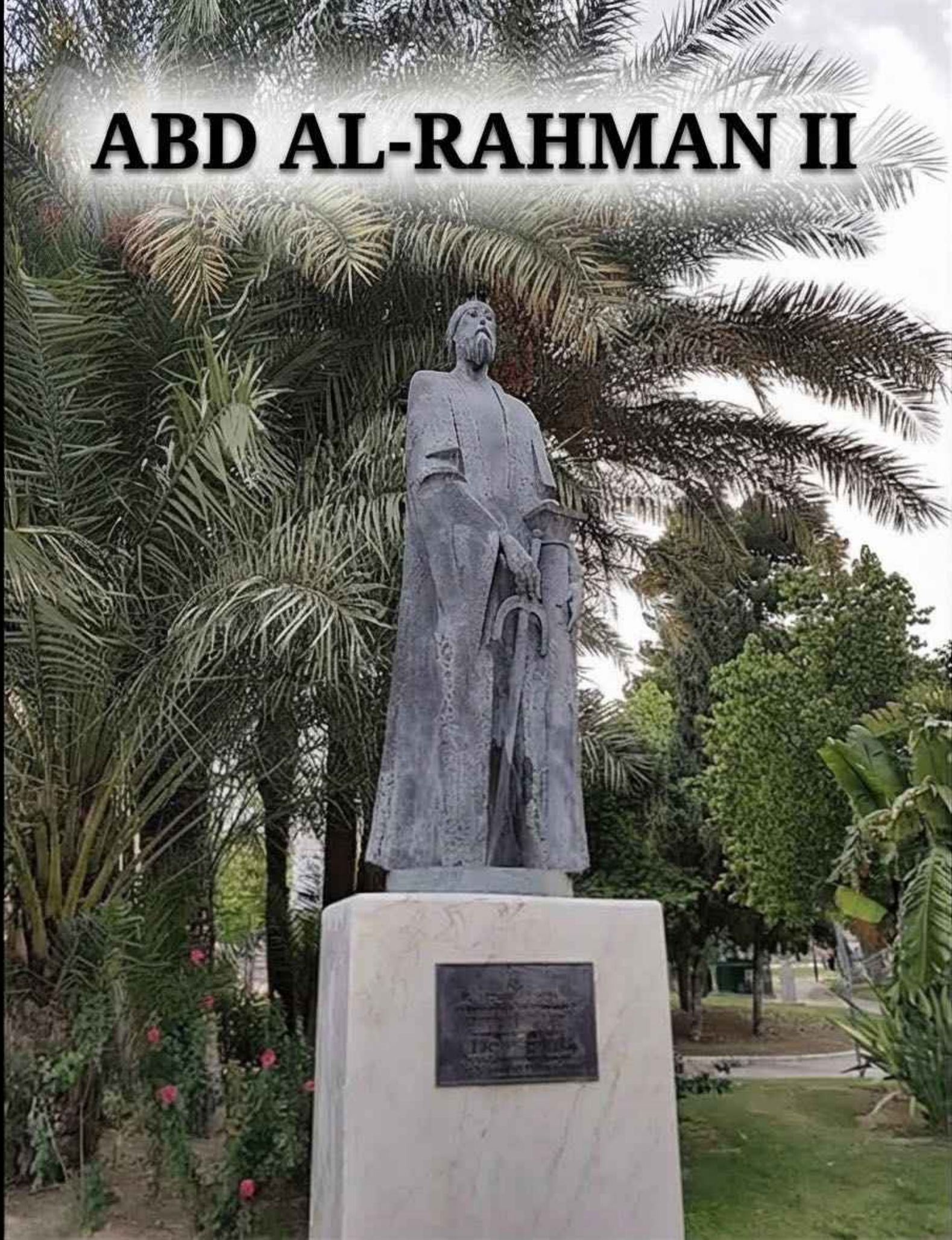
Los Ziríes (Taifa de Granada): Situados al sur, la dinastía de los Ziríes (procedentes de la confederación norteafricana Sanhaya) fundó formalmente el Reino de Granada, trasladando la capitalidad de la zona desde la antigua Medina Elvira hasta la colina de la actual Granada. Su importancia cultural y arquitectónica fue el germen de la Granada islámica posterior.

Los Banu Dil-Nun (Taifa de Toledo): Localizados en el centro de la península (Marca Media), este clan bereber de la tribu Hawwara gobernó una de las taifas más ricas e influyentes del territorio musulmán. Toledo fue el principal frente de contacto con los reinos cristianos hasta su emblemática caída en 1085 ante Alfonso VI.

Los Hammudíes (Málaga, Algeciras y Ceuta): Gobernaron zonas costeras estratégicas del sur de Andalucía. Curiosamente, este clan llegó a reclamar legítimamente el título califal en Córdoba durante los caóticos años de la guerra civil (fitna) previa a la fragmentación total.

Los pequeños clanes del sur (**Arcos, Carmona, Morón, Ronda**): El mapa muestra un mosaico de reinos diminutos en el suroeste andaluz. Estos señoríos locales estaban dominados por linajes militares bereberes (como los **Banu Izran en Jerez/Arcos**) que competían constantemente con sus poderosos vecinos árabes, en especial la Taifa de Sevilla.
A pesar del auge cultural y el refinamiento artístico que trajo consigo la época de las taifas, la fuerte rivalidad militar entre clanes árabes, eslavos y bereberes debilitó tanto las fronteras andalusíes que acabaron recurriendo al pago de tributos (parias) a los reyes cristianos para evitar el asedio, terminando con la invasión de los imperios norteafricanos (Almorávides) a finales de siglo.

ABD AL-RAHMAN II



Abderramán II fue el cuarto emir independiente de Córdoba, y gobernó Al-Ándalus desde el año 822 hasta su muerte en el 852. Su reinado marcó la transformación de Córdoba en una gran potencia económica, cultural y administrativa.

Nació en Toledo (octubre o noviembre de 792) y era hijo del emir Al-Hakam I. Asumió el poder en 822 a los 30 años. Murió en Córdoba el 22 de septiembre de 852 a los 60 años, siendo sucedido por su hijo Muhammad I.

Inspirado en la corte de Bagdad, organizó la administración nombrando visires, divanes y un primer ministro. Creó la ceca en Córdoba para acuñar sus propios dírhams y saneó las finanzas del Estado.
Dotó a la capital de canalizaciones de agua mediante tuberías de plomo, alumbrado público, pavimentación y defensas en el río Guadalquivir.

Fundó la ciudad de Murcia (**Madina Mursiya**) en 825 para pacificar el sureste peninsular y levantó alcazabas fortificadas en ciudades rebeldes como Mérida y Toledo.

Impulsó las artes, la poesía y la llegada de modas, músicos y sabios desde Oriente (destacando figuras como Ziryab). Ordenó la segunda gran ampliación de la Mezquita de Córdoba, además de construir mezquitas aljamas en Sevilla y Jaén.

Intentó frenar los conflictos internos y prohibió a la comunidad cristiana buscar voluntariamente el martirio (movimiento de los mártires de Córdoba).
Mantuvo campañas continuas contra el reino de Asturias (reina Alfonso II) y sofocó revueltas en Navarra y los territorios fronterizos.

En 844, logró repeler y derrotar un ataque vikingo en la batalla de Tablada, tras lo cual mandó construir astilleros navales y reforzar la defensa de las costas.
Envió una embajada al Imperio bizantino (encabezada por al-Ghazal) para establecer contactos políticos frente a sus enemigos abbasíes.

ALCALÁ LA VIEJA (825)



La imagen muestra las ruinas de **Alcalá la Vieja**, una destacada fortaleza andalusí cuyos orígenes se remontan al siglo IX (con algunas fuentes historiográficas y arqueológicas situando sus primeros precedentes defensivos en torno al año 825). Su nombre original en árabe era **Qal'at 'Abd al-Salam** (el castillo de **Abd al-Salam**), término que dio origen al nombre y escudo de la actual ciudad de Alcalá de Henares (al-qal'a Nahar, "el castillo sobre el Henares").

La cronología de este asentamiento fortificado abarca las siguientes etapas clave:

1. Origen Islámico y la Marca Media (Siglos IX - XI)
Fue levantado originalmente en el siglo IX, posiblemente bajo las órdenes del emir Muhammad I de Córdoba (852-886). El enclave surgió en lo alto de un cerro estratégico junto al río Henares como una simple atalaya de vigilancia.

Formaba parte del sistema defensivo de la Marca Media de al-Ándalus, una red de fortificaciones creada para contener el avance de los reinos cristianos del norte y proteger las rutas comerciales y militares que conectaban Toledo con Zaragoza.

Debido a la inestabilidad de la frontera, la atalaya inicial se expandió rápidamente hasta convertirse en una alcazaba urbana de más de dos hectáreas de perímetro, atrayendo a la población civil que abandonó el antiguo llano romano de Complutum en busca de protección.

2. Conquista Cristiana (1118)
Tras la caída de Toledo en manos castellanas, el castillo quedó en una situación vulnerable. En mayo de 1118, las tropas del arzobispo de Toledo, Bernardo de Sedirac, sitiaron la fortaleza.

Los defensores musulmanes terminaron claudicando (la tradición cristiana posterior creó la leyenda propagandística de la milagrosa aparición de una cruz luminosa sobre el cerro de Malvecino para motivar el asalto final). Con esto, todo el territorio de la cuenca del Henares pasó a depender de la archidiócesis de Toledo.

3. Reformas Bajomedievales y Abandono (Siglos XIV - XVI)
Bajo el dominio cristiano, la fortaleza continuó usándose defensivamente. La remodelación más profunda tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XIV, ejecutada por orden del arzobispo Pedro Tenorio, quien reforzó las defensas levantando imponentes estructuras como la gran torre albarrana exenta que hoy destaca en las ruinas.

Al consolidarse la paz en el interior de la península durante el siglo XV y XVI, la vida en el escarpado cerro perdió su sentido militar y comercial. Las tierras de cultivo y las comunicaciones estaban en el llano, lo que provocó que la población se mudará definitivamente hacia abajo, fundando y expandiendo la "nueva" Alcalá de Henares. La fortaleza fue abandonada y cayó en un progresivo estado de ruina.


ALCAZABA DE MÉRIDA (835).

La imagen muestra la imponente **muralla de la Alcazaba de Mérida**, situada en Badajoz (España). Esta construcción tiene una importancia histórica excepcional: es la fortificación musulmana más antigua que se conserva en la península ibérica.

La historia de esta muralla se define por los siguientes hitos clave:

1. Origen y Motivo de su Construcción (Año 835 d.C.)
La muralla fue mandada a construir por el emir omeya Abderramán II y se terminó en el año 835 d.C.. Al contrario de lo que se suele pensar, su objetivo principal no era defender la ciudad de enemigos externos, sino controlar a la propia población local. Los habitantes de Mérida (en su mayoría mozárabes y muladíes) llevaban décadas rebelándose de forma continua contra el poder central del Emirato de Córdoba. La Alcazaba servía de cuartel para las tropas del emir y de refugio seguro para el gobernador y la minoría árabe local en caso de revueltas.

2. Control de Vías de Comunicación
Además del control interno, la muralla cumple una función estratégica territorial. Al estar edificada directamente junto al río Guadiana, protegía y filtraba el acceso a la ciudad a través del puente romano. Nadie podía entrar o salir de Mérida, ni transportar mercancías, sin pasar por la supervisión militar de la fortaleza.

3. Técnicas de Construcción y El "Expolio" Sostenible
Para levantar los imponentes muros (que miden unos 10 metros de altura y 2,70 metros de grosor), los arquitectos islámicos recurrieron al reciclaje masivo de materiales. Aprovecharon la inmensa cantidad de bloques de granito procedentes de las antiguas construcciones de la Augusta Emerita romana y de edificios visigodos. Si observas la muralla con detenimiento, verás sillares romanos reutilizados e incluso monumentos funerarios (llamados cupae) incrustados directamente en el muro.
El tramo que se observa en la fotografía, paralelo al río, se cimenta directamente sobre el antiguo dique romano que protegía a la ciudad de las crecidas del agua.

4. Evolución Posterior

Con la Reconquista cristiana en 1230, la fortaleza pasó a manos de la Orden de Santiago, que añadió varias torres defensivas y reformó partes de la estructura para adaptarla a los nuevos tiempos. El recinto ha sobrevivido al paso de los siglos hasta ser declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1993, manteniéndose en pie como un testimonio vivo de la fusión de culturas en Extremadura.

ALCAZABA DE TOLEDO (837).



La imagen muestra la **Puerta de Alfonso VI** (también conocida históricamente como la **Puerta Vieja de Bisagra**), que forma parte del antiguo recinto amurallado de origen islámico de Toledo.

Su construcción primitiva y la fortificación de esta zona están vinculadas a la época del emirato andalusí, concretamente bajo el mandato del emir Abd al-Rahman II (en torno al año 837), periodo en el que Toledo era un punto estratégico clave y muy conflictivo debido a las revueltas contra el poder central de Córdoba.

Esta puerta actuaba como uno de los accesos principales al sistema defensivo amurallado norte de la medina islámica, flanqueada por estructuras militares destinadas a controlar la entrada a la ciudad.

Destaca por su característico arco de herradura islámico y los sucesivos añadidos de herencia mudéjar que reflejan la convivencia y superposición de estilos arquitectónicos a lo largo de los siglos medievales. El nombre actual de Alfonso VI se consolidó en honor al rey que conquistó la ciudad en 1085.

LA REBELIÓN TOLEDANA DEL AÑO 853

La rebelión toledana comenzó en agosto del 853.



La rebelión toledana que estalló en agosto del año 853 fue uno de los episodios de mayor tensión política, militar y social en la Marca Media de Al-Ándalus durante el emirato omeya de Córdoba.

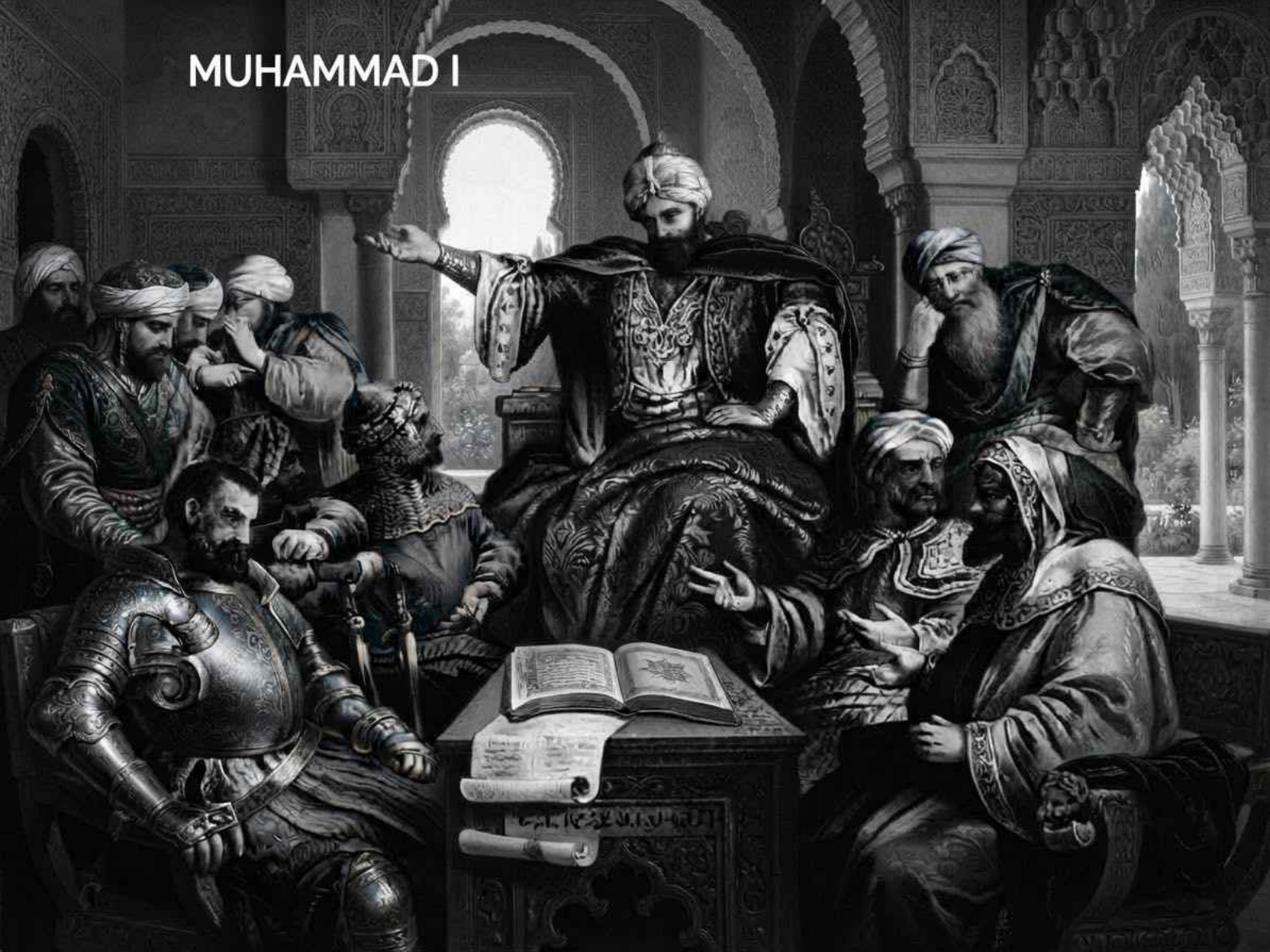
Tras la llegada al poder del emir Muḥammad I en 852, Toledo —una ciudad con una fuerte tradición de autonomía, población muladí y mozárabe— se sublevó contra el poder central cordobés.

Los rebeldes toledanos buscaron apoyos externos y pactaron alianzas con los Banu Qasi (liderados por Mūsà ben Mūsà) y con el reino de Asturias para frenar la presión del emir.

Ante la gravedad de la insurrección, Muḥammad I encargó a su hermano al-Ḥakam dirigir la represión y organizar una potente expedición militar contra Toledo en el año 853.

Como parte de la estrategia militar para contener a los rebeldes y cortar sus vías de comunicación, los omeyas procedieron a la refortificación de enclaves clave como Calatrava.

La revuelta se prolongó durante varios meses combinando asedios, escaramuzas y pactos inestables hasta que, tras sucesivas campañas y la intervención de líderes como Lope ben Mūsà al frente de la plaza, el emir logró someter la resistencia de la ciudad y reorganizar el gobierno local.


MUHAMMAD I

Muhammad I de Córdoba (823–886) fue el quinto emir omeya independiente de al-Ándalus, gobernando durante 34 años (desde el 852 hasta su muerte). Su reinado representó una etapa crucial de transición caracterizada por una intensa actividad militar en las fronteras, reformas fiscales y una profunda inestabilidad interna debido a revueltas locales.

Nacido en Córdoba, era hijo del emir Abderramán II. Su llegada al poder en septiembre del año 852 no fue sencilla:
Una de las esposas más influyentes de su padre, Tarúb, conspiró activamente junto a un sector de los sirvientes de palacio para que el sucesor fuera su propio hijo, Abd Allah, llegando incluso a intentar envenenar al emir.

A pesar de las intrigas, Muhammad I —que contaba entonces con 30 años— logró el juramento de fidelidad de sus súbditos y consolidó su legitimidad.

A diferencia de su padre, más enfocado en el desarrollo cultural interno, Muhammad I tuvo que volcar sus esfuerzos en la defensa militar de las fronteras norteñas frente a los reinos cristianos (especialmente contra Ordoño I de Asturias y el Reino de Pamplona).
La Batalla de Guadalacete (854): Tras una peligrosa sublevación de los habitantes de Toledo apoyados por las tropas cristianas asturianas, el emir obtuvo una victoria militar aplastante.

Para asegurar de forma permanente la frontera media (la Marca Media) y vigilar los pasos de la Sierra de Guadarrama frente a las incursiones cristianas, Muhammad I ordenó construir una red de fortificaciones defensivas. Entre ellas destacó una fortaleza real fortificada construida sobre un promontorio junto al río Manzanares: **Maŷrīṭ** (el actual Madrid), fundada formalmente entre los años 853 y 865. También mandó fortificar enclaves cercanos como Talamanca de Jarama.

Su mandato estuvo plagado de una enorme inestabilidad política interna que amenazó la cohesión del emirato omeya:

Los muladíes (cristianos convertidos al islam) y los nobles locales de las marcas fronterizas, como la poderosa familia de los Banu Qasi en el valle del Ebro, se rebelaron de forma constante para exigir mayor autonomía frente al centralismo de Córdoba.

Hacia el final de su reinado estalló una de las rebeliones más duraderas de la historia andalusí liderada por Umar ibn Hafsun desde la fortaleza de Bobastro (Málaga), aglutinando el descontento de muladíes y mozárabes contra el poder cordobés.

A nivel artístico y urbanístico, completó importantes ampliaciones arquitectónicas en la Gran Mezquita de Córdoba, añadiendo la maqsura (el espacio reservado al soberano) y restaurando elementos clave como la monumental Puerta de San Esteban en el año 855.
Falleció en Córdoba el 4 de agosto de 886 a los 63 años de edad, dejando el trono a su hijo al-Múndir, quien heredó un emirato sumido en plenas guerras civiles que no se apaciguarían por completo hasta la llegada de su descendiente Abderramán III.

Fortaleza de Calatrava la Vieja (Ciudad Real)



La imponente fortaleza de **Calatrava la Vieja** (situada en el municipio de **Carrión de Calatrava,** Ciudad Real) guarda una estrecha relación histórica con la rebelión toledana del siglo IX que veíamos en la imagen anterior.

Aunque el enclave tuvo ocupaciones previas, su gran relevancia histórica comenzó en época islámica. Su fundación defensiva como gran ciudad fortificada y alcazaba está ligada directamente al emir Muḥammad I y a su hermano al-Ḥakam, quienes ordenaron fortificarla hacia los años 853-854.

Su misión principal era servir como bastión militar de control en el valle medio del río Guadiana, frenando las revueltas de Toledo y asegurando la ruta de comunicación entre Córdoba y la propia Toledo.

Durante siglos funcionó como la principal ciudad y bastión musulmán de la marca, resistiendo diversas acometidas hasta la conquista cristiana del rey Alfonso VII en 1147.

Tras un breve paso por manos de los templarios, en 1158 el lugar adquirió una importancia capital en la historia peninsular al convertirse en la primera sede y origen de la Orden de Calatrava, una de las órdenes militares más poderosas de la Reconquista encargada de defender estos territorios de frontera.

Ya entrado el siglo XVI, la zona perdió su función estratégica y militar, quedando prácticamente deshabitada y en ruinas debido en parte a la insalubridad del entorno fluvial cercano al Guadiana.



ANDÚJAR (JAÉN).

Existe un vínculo directo y fundamental entre la ciudad de **Andújar** y los acontecimientos de la rebelión toledana: el año de esta insurrección marca el nacimiento oficial del nombre de **Andújar** en las fuentes históricas por primera vez.

Durante los inicios de la rebelión en el año 853 (que se prolongaría con fuerza hasta la batalla de Guadalacete en 854), las milicias de Toledo no se limitaron a su región, sino que realizaron incursiones y ataques depredatorios que alcanzaron la propia Bética.
Para frenar el avance insurgente, el nuevo emir de Córdoba, Mahomet I, movilizó una columna de su ejército omeya al mando de los generales Qāsim b. al-Abbās y Tammān b. Abī Attāf.
Las tropas del emir avanzaron hacia el sur de la marca y levantaron sus campamentos provisionales en el valle del **Jándula**, en un enclave estratégico denominado **Andūŷar** o **Anduyar**. Fue allí donde los rebeldes toledanos, que se encontraban ocultos en la zona, lanzaron un sorpresivo ataque emboscado.

La acción cogió desprevenidas a las fuerzas cordobesas. El combate terminó con una aplastante victoria rebelde, obligando a huir a los generales del emir y permitiendo a los toledanos saquear todo el equipamiento y los bienes del campamento real. Las crónicas carolíngias y árabes asocian también este sector con la intervención del conde asturiano Gatón del Bierzo en auxilio de los sublevados.
El hito fundacional para Andújar
Más allá del resultado militar, este suceso bélico supuso un punto de inflexión para el territorio de la actual ciudad jiennense:
El relato de esta batalla supuso la primera constancia documental del topónimo de Andújar en las fuentes históricas árabes (recogido detalladamente por cronistas posteriores como Ibn Idari).

A raíz de la inestabilidad de estas rebeliones en el siglo IX, la población de la antigua urbe romana (Isturgi, ubicada en Los Villares de Andújar) se trasladó de forma definitiva al emplazamiento del actual casco histórico visible en la imagen. El propio emir Mahomet I ordenó fortificar este nuevo asentamiento a partir de ese mismo año (853-854) para consolidarlo como una posición defensiva clave frente a futuras insurrecciones y control de accesos.

Muhammad I invocó el yihad o guerra santa para derrotar a los rebeldes toledanos.



Durante el emirato omeya de Córdoba, la ciudad de Toledo (conocida como la "**al-Qantara**" o fortaleza fronteriza y rebelde) fue durante décadas un foco constante de insurrección contra el poder central de Córdoba. Los toledanos, apoyados en ocasiones por los reinos cristianos del norte y compuestos por una compleja mezcla de muladíes y mozárabes, desafiaban continuamente la autoridad del emir.

Toledo funcionaba prácticamente como una ciudad independiente, negándose a pagar tributos y aliándose con enemigos del Emirato de Córdoba para debilitar a la dinastía omeya.

Harto de las revueltas y buscando una legitimación definitiva que uniera a las tropas bajo un estricto mando religioso y militar, Muhammad I invocó el **yihad o guerra santa** para movilizar a todo el territorio cordobés.

Esta proclamación religiosa transformó una campaña de castigo convencional en una gran expedición sagrada, atrayendo a voluntarios de todo Al-Ándalus decididos a someter a la ciudad rebelde.

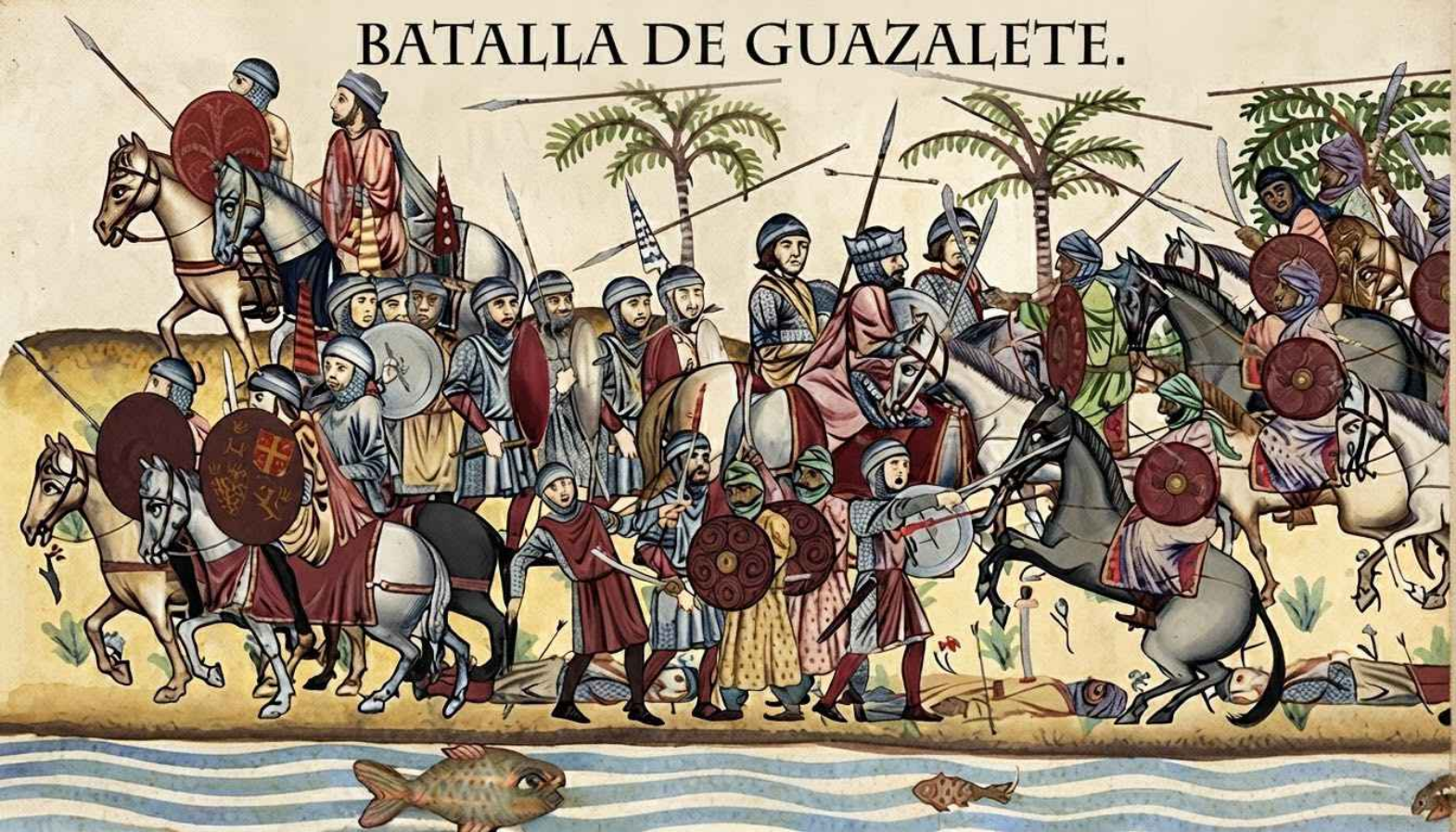
ORDOÑO I, REY DE ASTURIAS



Ordoño I fue uno de los monarcas más destacados de la monarquía asturiana, hijo y sucesor de Ramiro I. Su reinado marcó un punto de inflexión en la consolidación y expansión del reino hacia los valles del Duero.

Se enfrentó firmemente al Emirato de Córdoba, dirigido entonces por Muhammad I. Aunque sufrió alguna derrota inicial, logró una victoria resonante en la batalla de Albelda (859), lo que frenó la influencia cordobesa en el valle del Ebro y consolidó su alianza con los banu Qasi.

BATALLA DE GUAZALETE.



La Batalla de Guazalete librada en el año 854 en las proximidades de Toledo (en el actual término municipal de **Villaminaya**) fue uno de los choques militares más importantes de mediados del siglo IX entre el Emirato de Córdoba y una amplia coalición opositora.

Por un lado se encontraban los rebeldes toledanos —quienes se negaban a someterse a la autoridad central cordobesa— aliados con los reinos cristianos del norte, principalmente el Reino de Asturias (liderado por **Ordoño I**) y el Reino de Pamplona, además del conde **Gatón del Bierzo**. Enfrente estaban las tropas del emir **Muhammad I** de Córdoba, que contaron además con el apoyo estratégico de los Banu Qasi (encabezados por Musa ibn Musa).

Muhammad I ideó una trampa táctica. Inicialmente se presentó ante Toledo con un ejército aparentemente reducido y máquinas de asedio. Al ver un contingente tan pequeño, los toledanos confiaron en poder destruirlo y llamaron en su auxilio al resto de las tropas cristianas y aliadas de la coalición.

Cuando la coalición cristiana acudió a la zona del arroyo Guazalete para socorrer a los toledanos, se encontraron con el grueso de las fuerzas del emir ocultas y preparadas. El choque se saldó con una aplastante victoria para el Emirato de Córdoba, provocando un gran número de bajas entre los rebeldes y la coalición norteña, y frenando temporalmente los intentos de independencia total de Toledo.

LA FUNDACIÓN DE MADRID

Aunque en los alrededores del río Manzanares existían asentamientos y restos arqueológicos de época romana y visigoda, el nacimiento urbano de Madrid como ciudad fortificada se remonta al siglo IX, durante el emirato independiente de Córdoba.

Las crónicas árabes medievales (como las de **Ibn Hayyan** y el geógrafo **Al-Himyari)** señalan que el emir **Muhammad I** (quien gobernó entre 852 y 886) ordenó la fundación de la ciudad.

Madrid nació originalmente con un propósito estrictamente defensivo y estratégico. El emir mandó construir una **atalaya** (torre de vigilancia) y una ciudadela amurallada sobre un promontorio situado junto al río Manzanares —precisamente en el lugar que hoy ocupa el **Palacio Real y la Almudena**—.

Esta fortaleza formaba parte de una cadena de puestos avanzados y atalayas en el sistema defensivo del valle del Tajo (junto a otros puntos como Talamanca o Escalona) para vigilar y frenar las incursiones y el avance de los reinos cristianos del norte hacia Toledo y Córdoba.

La fortificación recibió el nombre de **Mayrit** (que posteriormente derivaría en **Magerit** y finalmente en **Madrid**). Este término alude a la abundancia de aguas subterráneas y manantiales (**madras**, cauces o matrices de agua) que caracterizaban la zona, muy apreciados para el asentamiento humano.

La villa primigenia contaba con una muralla de pedernal que abarcaba una superficie aproximada de unas 9 hectáreas, protegiendo el alcázar y un pequeño núcleo de población civil.

Este enclave militar y de control fiscal cobró especial relevancia durante las revueltas de los toledanos y las campañas de la frontera (como la propia rebelión de Toledo y la **Batalla de Guazalete**), sirviendo de base de operaciones para el poder emiral.

Tras la conquista cristiana de la ciudad en 1083 por parte de Alfonso VI, Madrid pasó a formar parte de la Corona de Castilla, transformándose paulatinamente de un bastión militar islámico en una villa medieval castellana en constante crecimiento.



LA MARCA MEDIA EN EL SIGLO IX

La Marca Media (Al-Thugr al-Awsat): Representada con una línea de frontera discontinua y una zona colchón, constituía una de las provincias fronterizas (**az-zuwwar** o marcas) con las que el emirato cordobés fortificaba sus límites frente a los reinos cristianos del norte.

Su eje estratégico clave incluía plazas fortificadas y enclaves militares de vital importancia defensiva y de control, entre los que destacaban **Madrid** (**Mayrit**), **Toledo**, **Guadalajara** y **Talavera**, situados en la línea de fricción entre ambos mundos.

FORTALEZA DE ZORITA DE LOS CANES (GUADALAJARA).

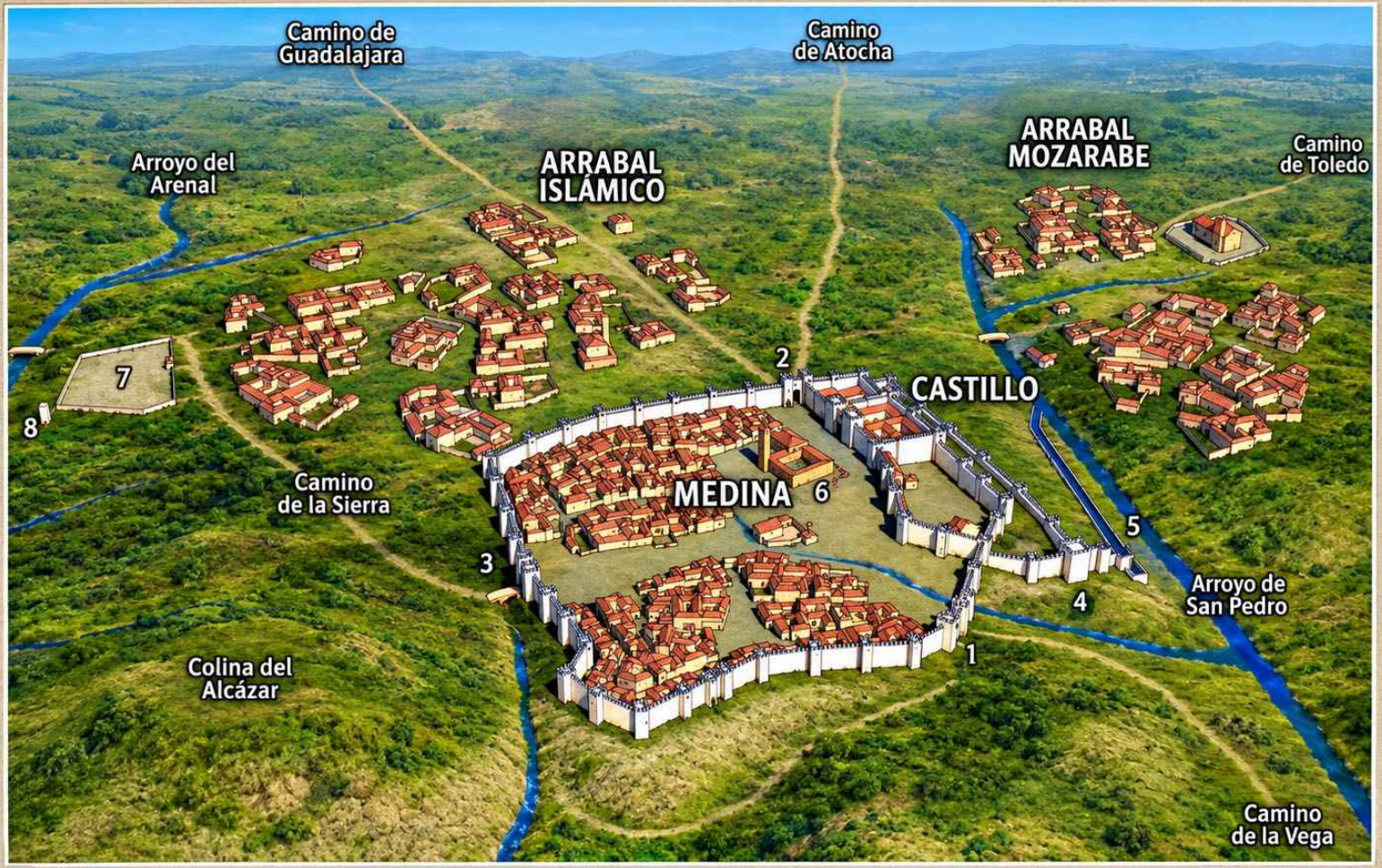


Fortaleza de Zorita de los Canes, situada sobre un cerro que domina el margen izquierdo del río Tajo en la provincia de Guadalajara.

La alcazaba original fue fundada a finales del siglo IX por orden del emir cordobés **Mohámed I,** con el propósito estratégico de controlar el paso y las rutas comerciales del alto Tajo, muy cerca de los restos de la antigua ciudad visigoda de **Recópolis**.

Tras ser conquistada por las tropas cristianas en el contexto de la expansión hacia el Tajo, el rey **Alfonso VIII** cedió la fortaleza en 1174 a la **Orden de Calatrava.** Los monjes guerreros transformaron profundamente el recinto, convirtiéndolo en un castillo-convento fortificado e incorporando elementos arquitectónicos notables como la iglesia prioral de San Benito, criptas excavadas en la roca y dependencias monacales.

Declarado Monumento Histórico-Artístico en 1931, hoy en día constituye uno de los enclaves medievales más singulares de la Alcarria.



Reconstrucción Hipotética del Hisn o Fortaleza Islámica de Madrid

La imagen representa una reconstrucción hipotética del **Madrid** islámico medieval (**Mayrit/Maŷrīṭ**), no una fotografía ni una reproducción arqueológica exacta.

A finales del siglo IX, el emir omeya **Muhammad I** de Córdoba impulsó la construcción de una fortificación en el promontorio que dominaba el valle del Manzanares. Su finalidad principal era controlar los pasos de la Sierra de Guadarrama y proteger Toledo, además de servir como posición militar en la frontera norte de al-Ándalus.

Alrededor de esta fortaleza fue creciendo una población que terminó convirtiéndose en una **madina**, es decir, una ciudad. Las fuentes árabes utilizan para Madrid términos como **hisn** (**fortificación**) y **madina** (**ciudad**), reflejando precisamente esa doble condición militar y urbana.

Las partes que aparecen en la imagen

CASTILLO / hisn: el núcleo defensivo de la población.
MEDINA: el recinto urbano amurallado, con viviendas y probablemente espacios comerciales y religiosos.
ARRABAL ISLÁMICO: zonas de población que fueron creciendo fuera del núcleo amurallado.
ARRABAL MOZÁRABE: otro espacio extramuros asociado a población cristiana que vivía bajo dominio islámico.
Arroyo del Arenal y Arroyo de San Pedro: antiguos cursos de agua que condicionaban enormemente la topografía de aquel Madrid.
Caminos de Guadalajara, Atocha, Toledo y la Sierra: representan las principales vías de comunicación que conectaban el asentamiento con su territorio.
La reconstrucción aprovecha precisamente la topografía: los antiguos arroyos del Arenal y San Pedro formaban depresiones que ayudaban a definir y defender el emplazamiento.

No conocemos con precisión cómo era todo el Madrid islámico del siglo IX. De hecho, existe debate entre los investigadores sobre la extensión exacta de la **medina**, la posición de algunas **murallas** y la configuración del **hisn**.

Por eso, las casas, calles y determinados trazados que vemos en la ilustración deben entenderse como una propuesta de reconstrucción basada en fuentes históricas, arqueología, topografía y comparación con otras ciudades andalusíes, no como un plano arqueológico definitivo.

La imagen intenta mostrarnos cómo pudo ser Mayrit entre los siglos IX-X, cuando Madrid era todavía una pequeña ciudad-fortaleza islámica situada estratégicamente al norte de Toledo. Con el tiempo, aquel pequeño asentamiento acabaría transformándose en la ciudad de Madrid.

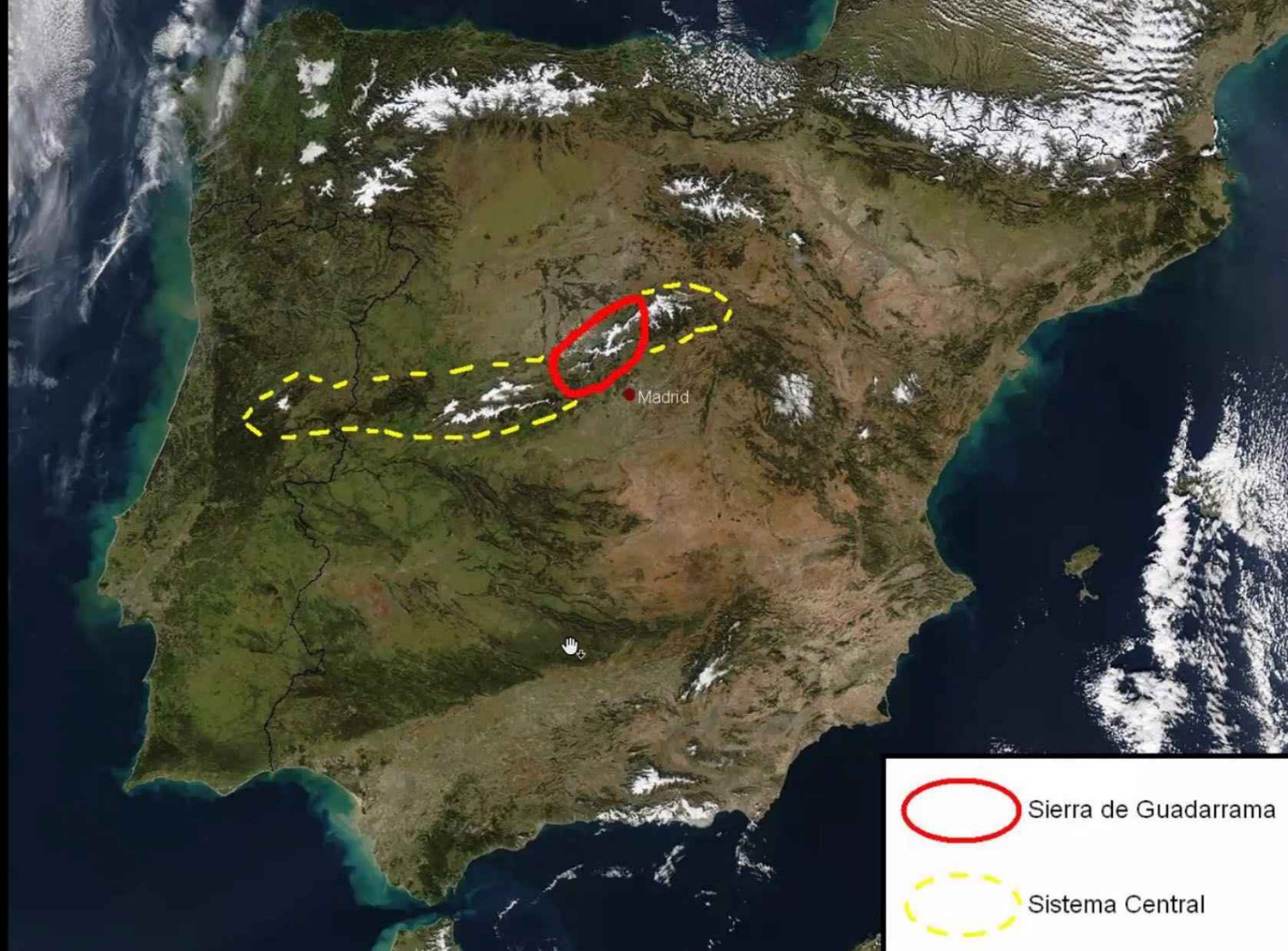
LA NUEVA RED VIARIA DEL ENTORNO MADRILEÑO

Red Caminera
en el entorno Madrileño


LA MARCA MEDIA EN EL SIGLO X (MADRID)
Recinto fortificado
Castillo
Torre o atalaya
RED VIARIA
Antigua
Trazada por los árabes
Puerto de Somosierra
Sierra de Guadarrama
R. Lozoya
El Berrueco
Atrehbalacapas
El Vellón
Venturada
Talamanca del Jarama
A Segovia
Puerto de Guadarrama
Collado de la Torrecilla
El Molar
Guaadarrama
R.R. Jarama
Torrelodones
A Guadalajara y Zaragoza
Malsobaco
Alcalá la Vieja
Madrid
Río Guadarrama
de la Culebra
Río Gulencia
Cervera
Rivas
Cenallafa
A Toledo y Córdoba
Alboer
Alarilla
Río Tajo
A Cartagena
A Toledo y Mérida

La Marca Media en el siglo X (Madrid)", el cual ilustra la organización territorial, defensiva y **viaria** de lo que se conoció en la época andalusí como la Al-Tagr al-Awsat (la Marca Media) en el actual entorno de la Comunidad de Madrid.

Durante el emirato y califato de Córdoba, las marcas eran territorios fronterizos militarizados organizados para contener el avance de los reinos cristianos del norte. La Marca Media tenía su eje principal en torno al valle del río Tajo y las estribaciones del Sistema Central, siendo Madrid (Mayrit) y Talamanca del Jarama enclaves estratégicos de esta red.
El mapa diferencia claramente entre los caminos de origen anterior y los trazados o impulsados por los árabes. Estos caminos conectaban puntos neurálgicos de la península (como Toledo, Córdoba, Zaragoza, Segovia o Guadalajara) atravesando puertos de montaña y valles fluviales.


Madrid
Sierra de Guadarrama
Sistema Central

SOMOSIERRA.




CALZADA ROMANA DEL PUERTO DE LA FUENFRÍA

En el siglo X, el entorno de la actual Comunidad de Madrid constituía la **Frontera Media** (**al-Tagr al-Awsat**) de al-Ándalus, un territorio estratégico y fuertemente militarizado. Lo que hoy conocemos como "**red caminera**" o red de comunicaciones civiles no existía bajo los conceptos castellanos posteriores (como las Cañadas Reales o los Caminos Reales); en su lugar, la infraestructura estaba dominada por una red de calzadas militares omeyas y pasos naturales fortificados para conectar la capital del califato, Córdoba, con la marca fronteriza de Toledo y las cuencas de los ríos Duero y Tajo.

La organización caminera y militar del entorno madrileño en este periodo se estructuraba a través de los siguientes ejes principales:

El paso por el entorno madrileño era obligado para las **aceifas** (expediciones militares de castigo) que los califas de Córdoba, especialmente Abderramán III y posteriormente el caudillo Almanzor, lanzaban contra los reinos cristianos del norte.

La Ruta del Puerto de Somosierra / Guadarrama: El eje donde se ubica la imagen formaba parte del sistema de comunicaciones andalusí. Los ejércitos omeyas remontaban el río Jarama o el Henares para cruzar el Sistema Central hacia la meseta norte.

La Vía del Puerto de la Fuenfría: Se reutilizaba la antigua calzada romana que unía Segovia con la cuenca del Tajo

CASTILLO DE VILLANUEVA DE LA CAÑADA.



La fortificación de la imagen es el **Castillo de Aulencia** (también conocido popularmente como **Castillo de Villafranca**), situado sobre el cerro **Horcajo** en el término municipal de **Villanueva de la Cañada.**

La historiografía y la tradición local atribuyen la fundación original de una fortaleza en este cerro a la época de dominio musulmán en la península ibérica. Se estima que una primera estructura defensiva o puesto de control pudo haberse erigido entre los siglos XI y XII.

Según las hipótesis históricas compartidas, la edificación islámica original sirvió como asentamiento y residencia del jefe o gobernador árabe de la zona. Desde este punto elevado y estratégico, la autoridad musulmana ejercía el control militar de la comarca y recaudaba los tributos de las alquerías y pequeños pueblos del entorno.

La elección del cerro Horcajo no fue casual. Se sitúa exactamente en la confluencia de los ríos Aulencia y Guadarrama. Durante los siglos de la Reconquista, la cuenca del río Guadarrama formaba parte de la **"Marca Media"** defensiva de Al-Ándalus, un sistema de fortificaciones y atalayas destinado a vigilar el avance de los reinos cristianos desde el norte de la sierra.

ANTIGUA PUERTA CALIFAL DE MAQUEDA (TOLEDO)



La **Puerta Califal de Maqueda** es el resto más importante que se conserva de la antigua muralla urbana y fortaleza árabe de Maqueda, en la provincia de Toledo.

Fue construida entre los siglos X y XII. Se encuentra en la Plaza de la Constitución, integrada en el lateral de la Iglesia de Santa María de los Alcázares, la cual se construyó posteriormente (en el siglo XV) apoyándose en la antigua estructura.

Cuenta con grandes arcos apuntados de sillería a ambos lados que sostenían la bóveda del adarve, además de un pasadizo interior largo y estrecho que reforzaba la protección del acceso.



CASTILLO DE LA ALARILLA EN FUENTIDUEÑA DE TAJO.

El **Castillo de Fuentidueña de Tajo** (también conocido como Castillo de Santiago, de los Piquillos o de Doña Urraca) se encuentra en la localidad de Fuentidueña de Tajo.

EL SOLAR DEL HISN

El término **"solar del hisn"** en Madrid hace referencia a la perspectiva arqueológica e histórica sobre los orígenes fundacionales andalusíes de la ciudad.

En la historiografía y arqueología madrileñas, se utiliza para referirse al terreno o solar donde se erigió el primitivo **hisn** (fortaleza o castillo árabe) fundado a finales del siglo IX por el emir Muhammad I de Córdoba.

Tradicionalmente se ha considerado que este hisn primitivo ocupaba el solar del actual Palacio Real de Madrid, sobre los altozanos que dominan el valle del río Manzanares. En este mismo terreno se levantó posteriormente el Real Alcázar de los Austrias (destruido por un incendio en 1734) antes de edificarse el palacio actual.

Aunque durante mucho tiempo se dio por hecho que la fortaleza estaba exactamente bajo el palacio, estudiosos modernos plantean que la muralla de la ciudadela pasaba en realidad por la actual plaza que separa la Catedral de la Almudena del Palacio Real, dejando el solar de este último fuera del fortín original



LA TERRAZA O PLATAFORMA NATURAL SOBRE LA QUE SE ASENTÓ LA FORTALEZA ISLÁMICA ESTÁ OCUPADA POR EL PALACIO REAL Y LA CATEDRAL DE LA ALMUDENA.

La imagen captura el conjunto monumental tal como se ve hoy en día desde la zona de Madrid Río. El puente que aparece en primer plano es el **Puente de Segovia,** una estructura renacentista del siglo XVI diseñada por **Juan de Herrera,** que ha sido recientemente restaurada y es uno de los puentes históricos más importantes de la ciudad.

En resumen, la imagen resume mil años de historia: desde los orígenes islámicos del emplazamiento hasta la culminación del proyecto de la catedral a finales del siglo XX, pasando por la construcción del palacio borbónico en el siglo XVIII, todo ello enmarcado por el puente renacentista sobre el río.



RECONSTRUCCIÓN DE LA FORTALEZA ISLÁMICA EN SU FLANCO OCCIDENTAL, DELIMITADA POR LOS BARRANCOS Y ESCARPES DEL RÍO MANZANARES.

Esta imagen combina un grabado histórico de la muralla y el relieve original con una fotografía superpuesta del estado actual del sector, mostrando cómo era el sistema defensivo medieval y cómo se integra con el paisaje urbano contemporáneo.

El grabado muestra la reconstrucción idealizada o planimétrica del flanco occidental de la fortaleza islámica de Magerit (el Madrid del siglo IX).

Esta parte del sistema defensivo estaba protegida de forma natural por los escarpes, pendientes pronunciadas y barrancos labrados por el río Manzanares, lo que convertía a la alcazaba en una posición militar casi inexpugnable por ese lado.

La muralla y el caserío: Sobre esa plataforma natural se levantaban los muros y cubos defensivos de la fortificación islámica, adaptándose por completo a la topografía del terreno.

La ventana fotográfica superior superpone los edificios modernos de la zona —destacando la silueta de la Catedral de la Almudena y el entorno urbano circundante— para evidenciar que el perfil que hoy pisa la ciudad se asienta exactamente sobre aquella antigua topografía defensiva y militar andalusí.



LA TERRAZA NATURAL DESDE EL VIADUCTO DE LA CALLE DE SEGOVIA.

Esta fotografía muestra las vistas panorámicas desde el **Viaducto de Segovia,** una icónica estructura situada en la calle de Bailén en pleno centro de Madrid,

A la derecha de la imagen destaca majestuosamente la **Catedral de la Almudena,** mientras que a los pies del puente se extienden los frondosos árboles que conectan la zona de **Las Vistillas** y la **Cuesta de los Ciegos** con la parte inferior de la calle de Segovia.

El texto sobreimpreso en la imagen hace referencia a lo que localmente se conoce como la "terraza natural" de Madrid: el inmenso balcón público que forman el propio viaducto y los colindantes Jardines de las Vistillas, famosos por ofrecer uno de los mejores atardeceres y miradores verdes urbanos y gratuitos de la capital sin pertenecer a ningún local comercial.



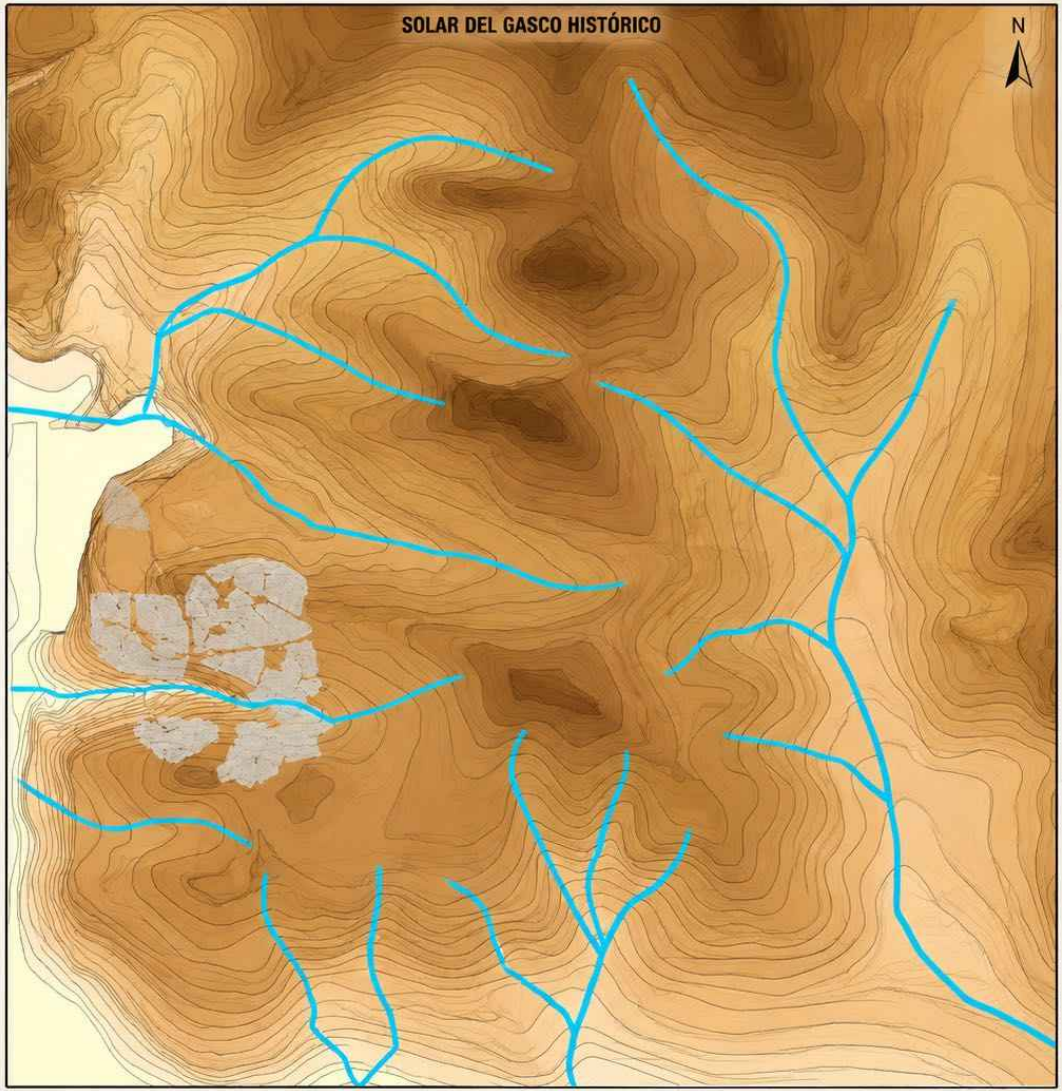
ATALAYA ISLÁMICA EN EL INTERIOR DEL APARCAMIENTO DE LA PLAZA DE ORIENTE

Los restos arqueológicos corresponden a la **Atalaya Islámica** del siglo XI (también vinculada históricamente a la **Torre de los Huesos**). Es un sorprendente vestigio de la época andalusí en la que la actual capital española era la fortaleza musulmana de Mayrit.

Su función original era vigilar el antiguo barranco del arroyo del Arenal y proteger los puntos de agua que abastecían a la población.

Lo curioso e inusual de este monumento medieval es que se encuentra protegido detrás de un gran cristal en la primera planta del aparcamiento subterráneo de la Plaza de Oriente, justo a unos pasos de la cabina de cobro y los cajeros. Los restos salieron a la luz en 1996 durante las polémicas obras de remodelación y peatonalización de la superficie de la plaza.

EL SOLAR PRESENTABA UNAS CONDICIONES ÓPTIMAS PARA LA DEFENSA. ESTABA SURCADO POR NUMEROSAS CUENCAS HIDROGRÁFICAS DE ARROYOS.



Este gráfico plasma el soporte geográfico primordial sobre el que nació la ciudad, caracterizado por las escarpadas laderas orientadas hacia el valle del río Manzanares (en la zona occidental, a la izquierda).

El mapa ilustra a la perfección las razones por las cuales el emir cordobés Muhammad I eligió este emplazamiento exacto en el siglo IX para fundar la primitiva línea defensiva andalusí:

El núcleo habitado (Zona gris): Corresponde a la ubicación de la primigenia Mayrit (la colina donde hoy se asientan el Palacio Real y la Catedral de la Almudena). Se situaba estratégicamente al borde de un abrupto desnivel que actuaba como una muralla natural insuperable contra los reinos cristianos del norte.

La abundancia de agua (Líneas azules): La palabra Mayrit está íntimamente ligada al concepto de corrientes de agua. El plano resalta cómo el relieve estaba surcado por profundos barrancos y arroyos históricos(como el de San Pedro o el de la Vega). Estas cuencas no solo protegían los flancos del asentamiento, sino que alimentaban el complejo acuífero subterráneo que posteriormente dio origen a los famosos viajes de agua (**qanats**) de Madrid.


LA MURALLA ISLÁMICA
DEL SIGLO IX.

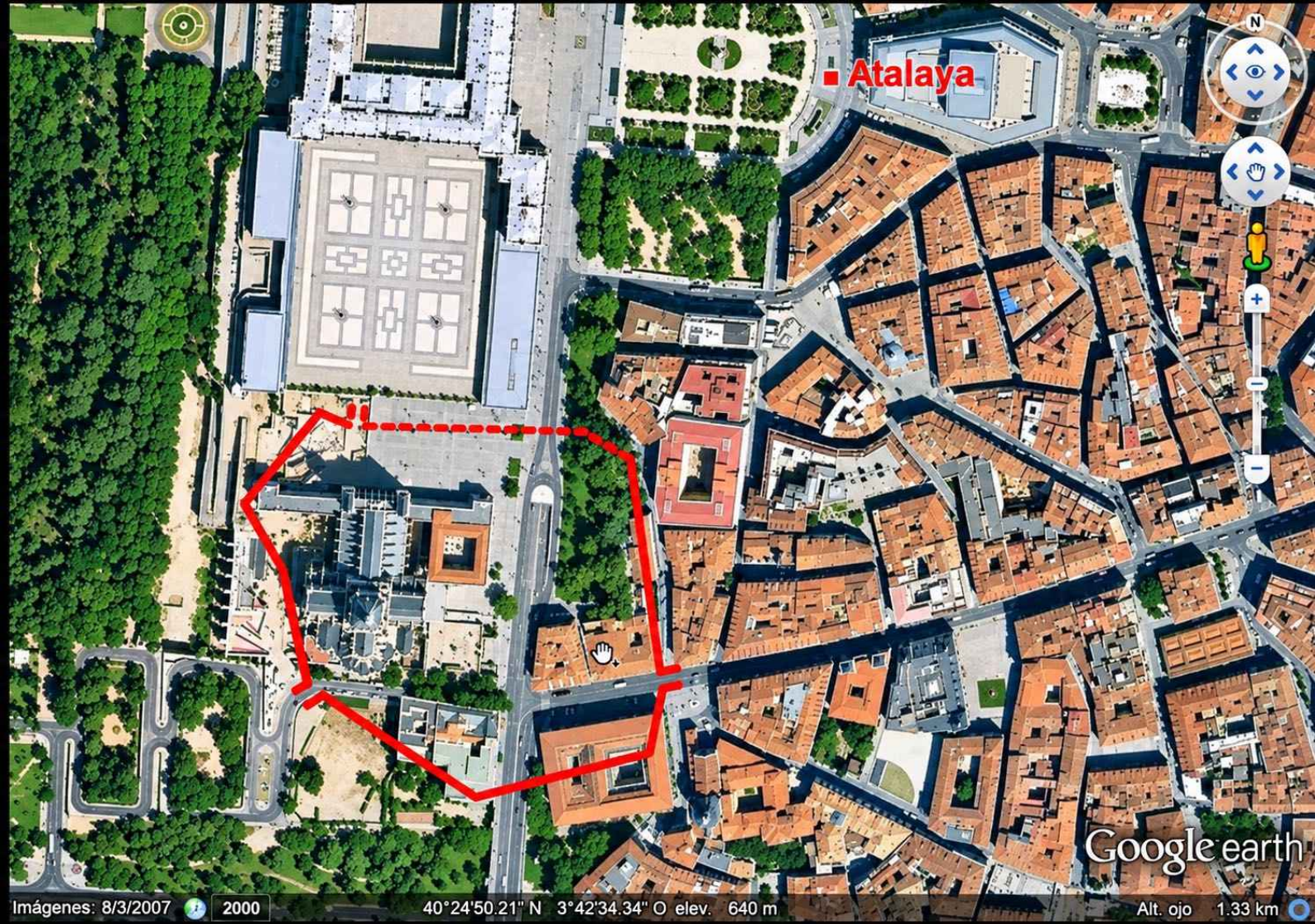
Los restos arqueológicos de la imagen corresponden a la **Muralla musulmana de Madrid,** también conocida como la muralla árabe. Se trata de la construcción en pie más antigua de la capital española.

Fue mandada construir en la segunda mitad del siglo IX (aproximadamente entre los años 860 y 880) por orden del emir cordobés **Muhammad I.**

Su propósito inicial era fortificar una atalaya militar en un promontorio junto al río Manzanares, dando origen al asentamiento fortificado andalusí conocido originalmente como **Mayrit**.

El lienzo de más de 120 metros que se observa en la fotografía se encuentra integrado en el Parque del Emir Mohamed I, situado en pleno centro histórico de Madrid, en las inmediaciones de la cuesta de la Vega y justo al lado de la cripta de la Catedral de la Almudena. En este tramo destacan varios de sus característicos torreones de planta cuadrangular levantados originalmente a base de sílex y piedra caliza.

LAS DIMENSIONES DE L MADRID ISLÁMICO


Atalaya
N
Google earth
Imágenes: 8/3/2007
2000
40°24'50.21" N 3°42'34.34" O elev. 640 m
Alt. ojo 1.33 km

Las dimensiones del Madrid islámico (**Maŷrīṭ**) eran sumamente reducidas, propias de una **fortaleza militar** o **hisn** de la frontera andalusí, en marcado contraste con el gran tamaño de la urbe moderna. La historiografía y las excavaciones arqueológicas definen su tamaño a través de las siguientes mediciones físicas del núcleo amurallado primitivo:

El área encerrada por la muralla original abarcaba entre 4 y 5 hectáreas (aunque algunos estudios que integran un segundo recinto o medina adyacente extienden la estimación hasta las 9 hectáreas).

La longitud total del lienzo fortificado oscilaba entre los 760 y los 980 metros de cuerda. El lienzo defensivo tenía un imponente espesor de 3,5 metros (unos doce pies castellanos) y alcanzaba una altura aproximada de 12 metros sobre el terreno natural.

La muralla estaba reforzada por torres de planta cuadrangular de unos 2,4 a 3,3 metros de lado, distribuidas de manera regular cada 20 metros de distancia entre sí.

La etiqueta **«Atalaya»**: Señala la posición exacta en la Plaza de Oriente, donde se ubicaba la antigua torre vigía exenta destinada a vigilar el barranco del Arenal. Tras la reforma arqueológica de la plaza en 1996, la base de piedra caliza y sílex de esta atalaya andalusí quedó protegida y hoy en día se puede contemplar de forma subterránea dentro del aparcamiento público de la Plaza de Oriente

ASEDIO A MADRID POR RAMIRO II DE LEÓN (932)



El grabado ilustra el **asalto y toma de la fortaleza musulmana de Mayrit** (el Madrid medieval) por parte del rey cristiano **Ramiro II de León** en el año **932**.

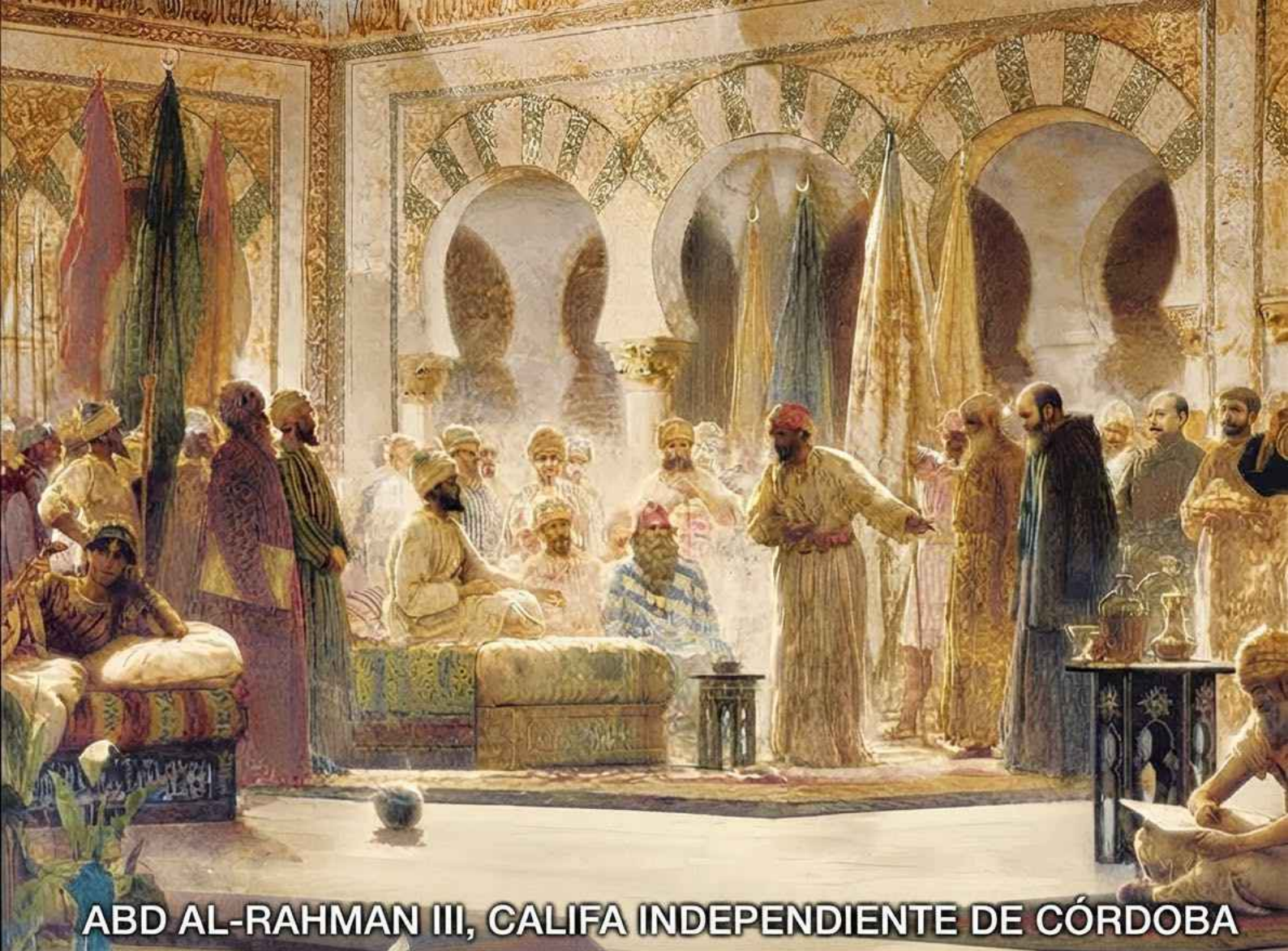
Esta obra original fue publicada en 1860 dentro del primer volumen del libro *Historia de la Villa y Corte de Madrid*, escrito por José Amador de los Ríos y Juan de Dios de la Rada y Delgado.

Primera mención histórica: Esta campaña militar de **Ramiro II** supone la primera vez documentada en las crónicas cristianas en la que se hace referencia explícita a la existencia de Madrid.

El objetivo de la incursión: Tras sofocar las revueltas internas por el trono de León, el monarca organizó una rápida razia militar (**aceifa**) con el propósito estratégico de desgastar las defensas omeyas y dificultar el control que el califa cordobés Abderramán III ejercía sobre la cercana y rebelde ciudad de Toledo.

Resultado del ataque: El ejército leonés logró sortear la muralla, saquear la población y masacrar a la guarnición defensora. No obstante, al no contar con los recursos suficientes para mantener una ocupación permanente tan al sur, Ramiro II ordenó desmantelar parte de las fortificaciones y retirarse de nuevo hacia el norte con el botín y prisioneros antes de la llegada de los refuerzos califales.

La plaza fortificada de Madrid regresaría rápidamente a manos musulmanas y no sería integrada definitivamente a los reinos cristianos hasta el año 1085, bajo el reinado de Alfonso VI.



ABD AL-RAHMAN III, CALIFA INDEPENDIENTE DE CÓRDOBA

Estructuralmente, el cuadro plasma una de las grandes recepciones diplomáticas del califa **Abderramán III.** Se suele identificar con la histórica llegada del monje Juan de Gorze, enviado como embajador por el emperador germánico Otón I, o bien con la embajada del Imperio bizantino.

En la escena destaca la presencia de dignatarios, sabios de la corte como el médico judío Hasdai ibn Shaprut, y una rica ornamentación con arcos de herradura y textiles palaciegos.

RECREACIÓN DE LA CONSTRUCCIÓN DEL ALCÁZAR ISLÁMICO DE MADRID

PANORÁMICA INICIAL (REFERENCIA)



Esta imagen muestra una recreación de la construcción del primitivo Alcázar islámico de Madrid (denominado originalmente en árabe al-qasrar), en el asentamiento fundacional conocido como Mayrit.

La composición artística superpone elementos arquitectónicos musulmanes en color y andamios sobre un grabado histórico clásico, ilustrando cómo se erigió este bastión defensivo y militar a partir de la segunda mitad del siglo IX (hacia el año 865) bajo el mandato del emir omeya Mohamed I de Córdoba. Su función principal era vigilar el paso fluvial del río Manzanares y defender la Marca Media de Al-Ándalus ante el avance cristiano.

Se situaba estratégicamente sobre el promontorio donde hoy en día se asienta el Palacio Real de Madrid.

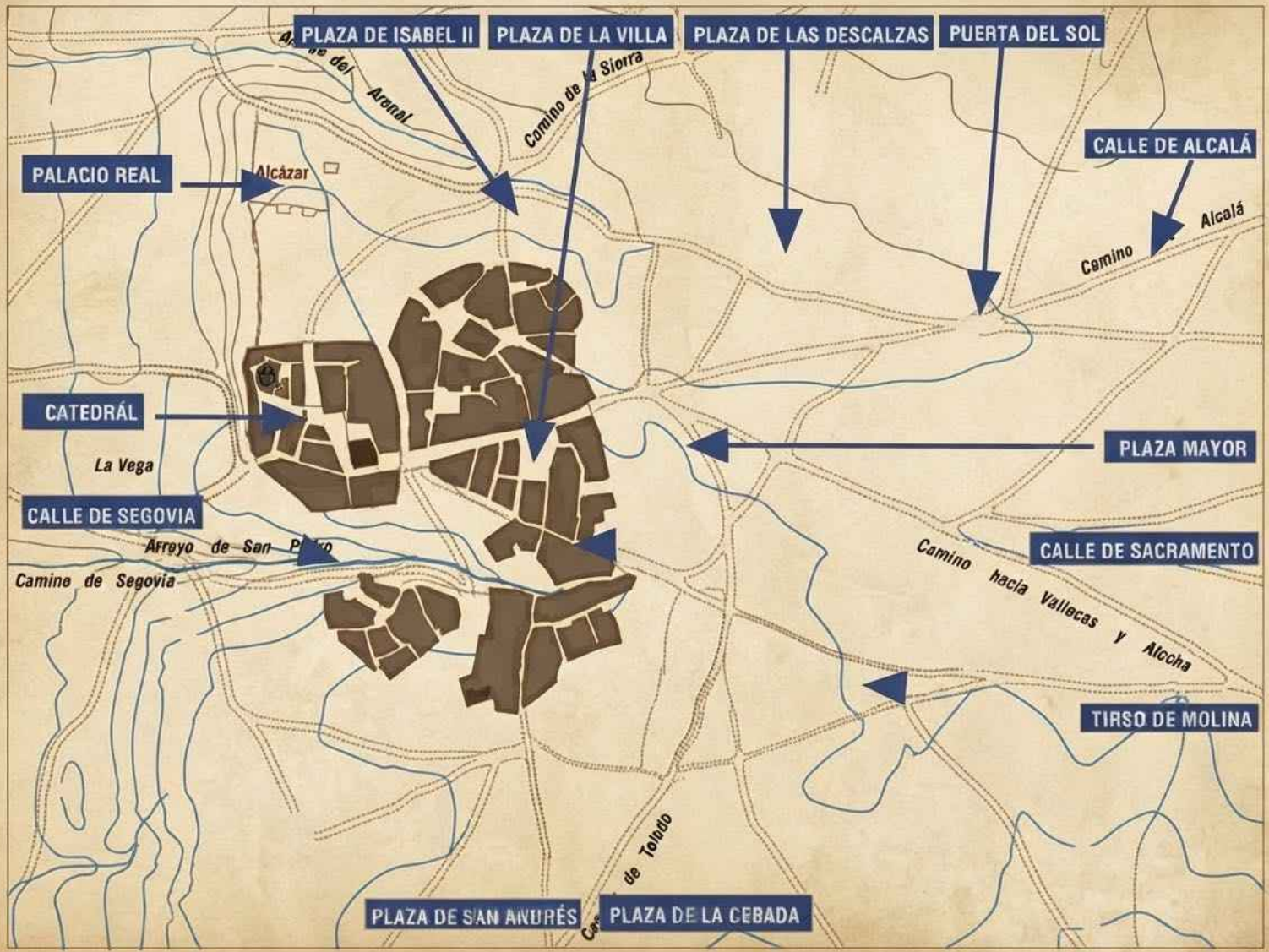
Tras la conquista de Madrid por Alfonso VI en 1083, la fortaleza fue ampliada por los monarcas cristianos. Con el paso de los siglos pasó a ser el Real Alcázar de Madrid, el cual fue completamente destruido por un devastador incendio en la Nochebuena de 1734.

Aunque el Alcázar original desapareció, los vestigios más antiguos de este periodo fundacional (más de 120 metros de la muralla defensiva árabe contemporánea a la fortaleza) se conservan muy cerca, en el Parque del Emir Mohamed I junto a la Cuesta de la Vega. También se exponen restos excavados en la cercana Galería de las Colecciones Reales.

MADRID MUSULMÁN



MADRID MUSULMÁN



El mapa muestra una recreación histórica de la antigua Madrid musulmana (Magerit) en torno al siglo X, destacando su núcleo amurallado, el alcázar y los arrabales originales junto a los arroyos y caminos de la época.

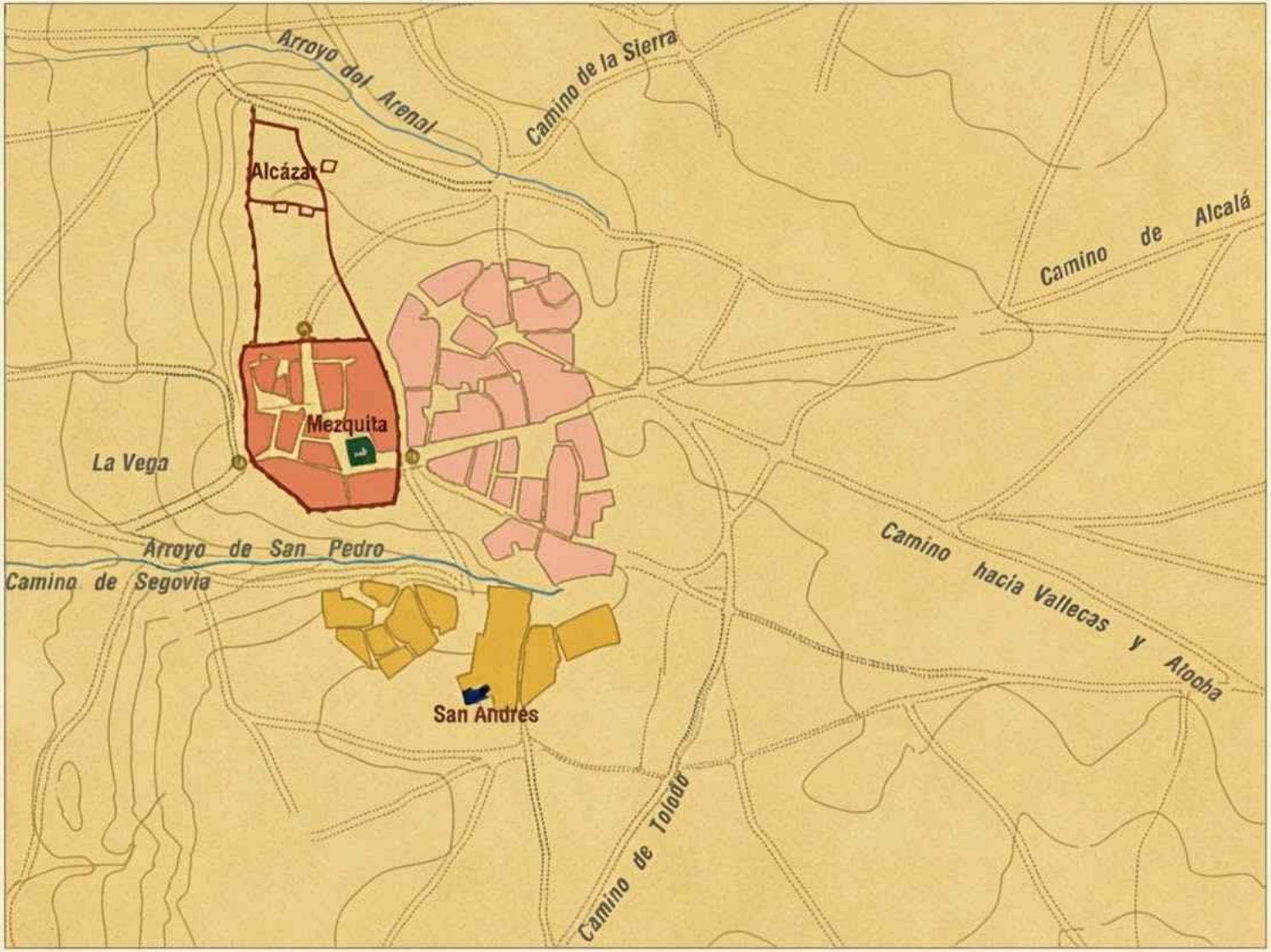
Elementos principales del mapa:
El Alcázar: Situado en la zona oeste, sobre una de las colinas defensivas junto al barranco de La Vega y el arroyo del Arenal.

El recinto amurallado (Almudaina / Medina): El núcleo central elevado donde se concentraba la fortaleza, el poder político y el barrio noble, rodeado por una muralla defensiva.

Los arrabales y zonas circundantes: Los asentamientos de población civil que crecieron en las colinas y laderas adyacentes.

Accidentes geográficos y caminos históricos: Se señalan cauces como el arroyo de San Pedro, el arroyo del Arenal, La Vega y antiguos trazados como el Camino de Segovia, el Camino de Toledo, el Camino de la Sierra, el Camino de Alcalá y el Camino hacia Vallecas y Atocha.

MADRID EN EL SIGLO X



Este mapa ilustra la configuración de **Maŷrīṭ** (**Madrid**) durante el siglo X, una etapa clave en la que la ciudad era un enclave amurallado de origen islámico fundado el siglo anterior (IX) por el emir Muhammad I.

A continuación, se detallan los elementos históricos y geográficos más importantes que representa:

El Alcázar: Situado en la zona elevada y estratégica sobre el valle (en el emplazamiento del actual Palacio Real), funcionaba como el centro militar, administrativo y residencia del gobernador (caíd).

La Medina: El recinto amurallado principal (coloreado en tonos rojizos en el mapa) albergaba el núcleo urbano principal, donde se encontraba la Mezquita mayor, que posteriormente daría paso a la configuración cristiana medieval de la Villa.

Crecimiento urbano: A medida que la población aumentaba durante los siglos X y XI, la ciudad se expandió fuera de las murallas originales, dando lugar a arrabales (zonas residenciales y comerciales periféricas).

San Andrés: El mapa señala el área de la actual plaza e iglesia de San Andrés y La Morería, considerado uno de los arrabales históricos más antiguos del Madrid andalusí.

Defensas naturales: La ciudad se levantó en un promontorio protegido por cursos de agua y arroyos que surcaban el terreno, como el Arroyo del Arenal y el Arroyo de San Pedro, además de la vega del río Manzanares (La Vega).

Vías de comunicación: Se aprecian los antiguos caminos rurales que conectaban el enclave fortificado con otros puntos de la región, precursores de rutas y calles actuales (como los caminos hacia Segovia, Toledo, Alcalá o la Sierra).



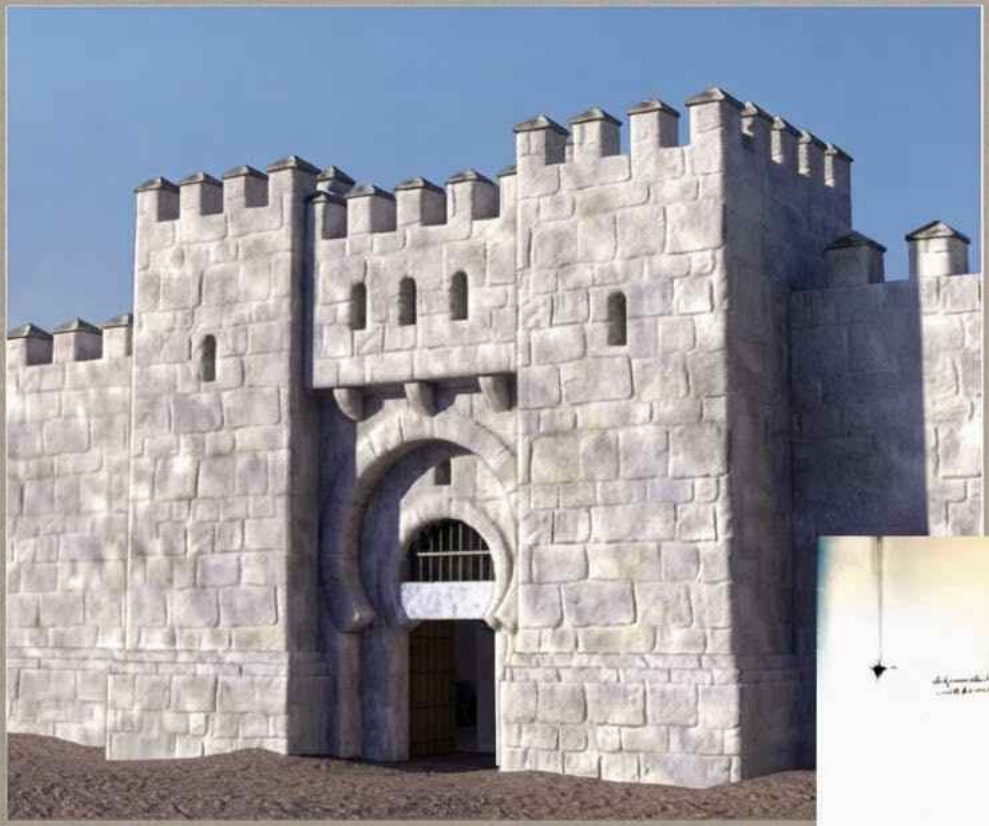
LA MURALLA ISLÁMICA DE MADRID DE LA CUESTA DE LA VEGA Y DE LA PLAZA DE LA ARMERÍA

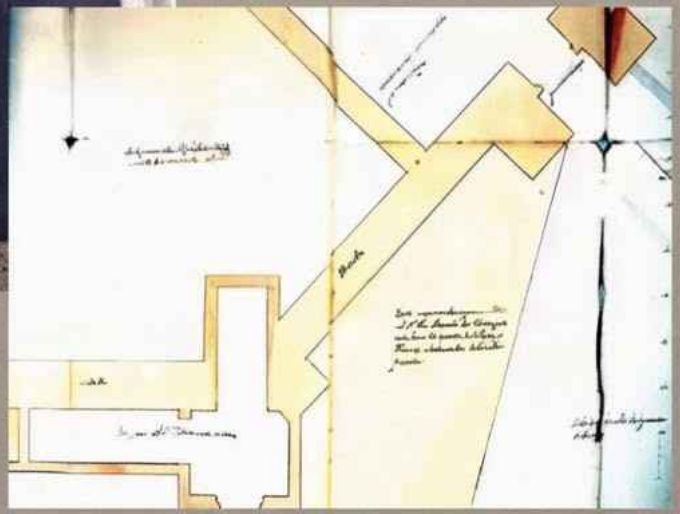
La imagen muestra la Muralla musulmana de Madrid (también conocida como muralla árabe), ubicada junto a la Cuesta de la Vega y la cripta de la Catedral de la Almudena.

Fue construida en el siglo IX (entre el 850 y el 866), durante el Emirato de Córdoba, por orden del emir Muhammad I.
Los restos más importantes se encuentran en la Cuesta de la Vega y en el Parque del Emir Mohamed I.

Está edificada sobre un zócalo escalonado de pedernal, utilizando piedra caliza y sílex en sus lienzos. Representa la construcción más antigua que se conserva de la fundación de la ciudad (antigua Mayrit o Magerit).

LA PUERTA DE LA VEGA

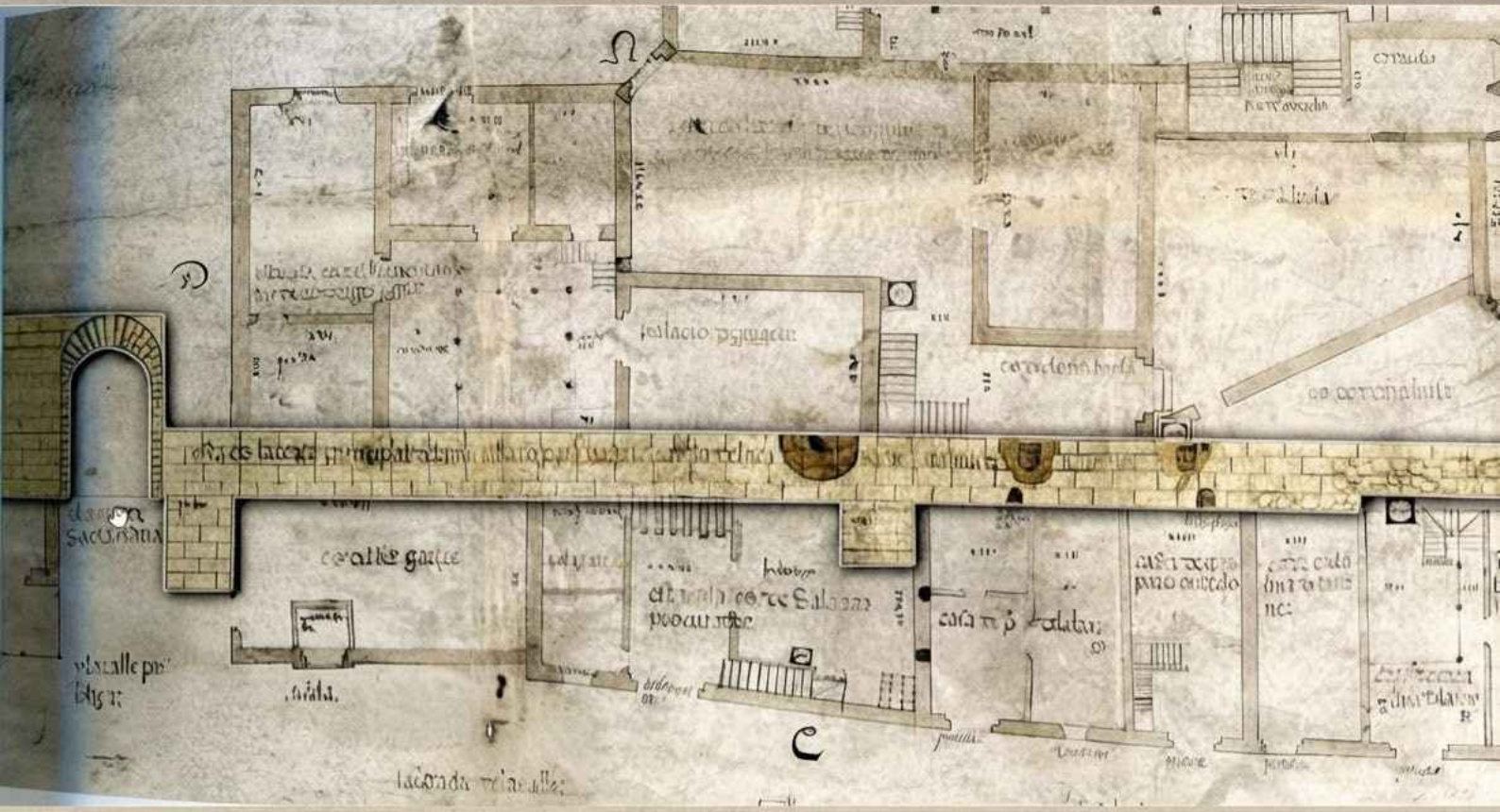




La imagen muestra una reconstrucción ideal de la **Puerta de la Vega**, que fue una de las puertas principales de la muralla medieval (de origen omeya o emiral) de la antigua medina de Maŷrit, en Madrid.

Se caracteriza por su diseño defensivo con sillares de piedra y un arco de herradura. La puerta original se mantuvo en pie hasta el siglo XVII, fue reconstruida posteriormente (en 1708 y 1820) y desapareció definitivamente a mediados del siglo XIX.

Estaba orientada hacia la vega del río Manzanares, de la que tomó su nombre



LA MURALLA ISLÁMICA Y LA PUERTA DE SANTA MARÍA EN EL "CATASTRO" DE ALONSO RODRÍGUEZ DE MONTALVO (1453).

Esta imagen es un documento histórico crucial para entender la topografía y la historia urbana de Madrid en la Edad Media. Se trata de un plano detallado, conocido como el "**Catastro de Alonso Rodríguez de Montalvo**", que data del año 1453.

El documento fue creado por orden del **Consejo de Madrid** en 1453. El objetivo era realizar una suerte de catastro o inventario detallado de las propiedades, casas y calles dentro del recinto amurallado de la ciudad para organizar los impuestos y el control urbano. La ejecución del plano se atribuye a **Alonso Rodríguez de Montalvo,** un escribano y agrimensor (o "perito de medidas") de la época.

El plano muestra una sección clave del recinto defensivo de Madrid:

La Muralla Islámica: Se identifica claramente una larga franja de piedra que atraviesa horizontalmente la parte central superior. Esta muralla, construida originalmente en el siglo IX durante la fundación de Mayrit por el emir Muhammad I, protegía el núcleo original de la ciudad (la Almudena y el Alcázar). En tiempos de Montalvo (siglo XV), ya formaba parte del tejido urbano consolidado.

La Puerta de Santa María: A la izquierda de la muralla se aprecia un gran arco de piedra. Esta era la Puerta de Santa María, una de las principales entradas a la ciudad amurallada, ubicada cerca de la actual Cuesta de la Vega y la Catedral de la Almudena.

El Tejido Urbano (Casas): Alrededor de la muralla y la puerta, el plano detalla con increíble precisión la planta de numerosas casas, patios, y calles. El texto manuscrito en letras góticas (bastante difícil de leer hoy en día) indica los propietarios de estas casas, sus linderos y las características de las edificaciones.

Este plano es invaluable por varias razones:

Es el plano urbano más antiguo de Madrid: Anteriormente, solo existían descripciones escritas. Este es el primer documento gráfico que nos permite "ver" cómo estaba organizada la ciudad medieval antes de las grandes reformas de los siglos posteriores.

Evidencia arqueológica: El plano ha servido a los arqueólogos e historiadores modernos para ubicar con exactitud los restos de la muralla islámica y la Puerta de Santa María, confirmando muchos datos sobre el Madrid andalusí.

Sociedad Medieval: Nos da pistas sobre cómo se repartía el espacio urbano, quiénes eran los propietarios (muchos nombres son de familias nobles o instituciones religiosas), y cómo la ciudad crecía adosándose a sus antiguas defensas.

En resumen, la imagen es una ventana directa al Madrid de 1453, un testimonio de la planificación urbana y un mapa de gran valor histórico que sigue siendo estudiado en la actualidad.


ALCAZAR
PUERTA DE LA SAGRA
PUERTA DE SANTA MARIA
PUERTA DE LA VEGA

La imagen muestra una reconstrucción ilustrada del primitivo **Mayrit** (**Madrid islámico**) del siglo IX, con su alcázar, la medina y el primer anillo de muralla.

Elementos principales señalados en el dibujo:
Alcázar: La fortaleza militar situada en el extremo norte (donde hoy se encuentra el Palacio Real).
Puerta de la Sagra: Acceso situado al norte, comunicado con las huertas y el barranco cercano.
Puerta de Santa María: Entrada ubicada en el lado este de la muralla.
Puerta de la Vega: Principal acceso hacia el suroeste, conectado con la vega del río Manzanares y el camino de salida hacia Castilla.
La Medina y la Almudayna: El núcleo urbano amurallado que albergaba las viviendas con tejados abovedados y la mezquita principal.